

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22.—Seis meses, 42.
 PROVINCIAS.—Tres meses, 28 rs.—Seis, 54.
 EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis, 110.
 HABANA.—Un año, 15 pías.; semestre, 8, y trimestre, 4'25.
 Los pedidos de provincias han de hacerse directamente a la Administración de Madrid, con remesa de su importe en libranzas ó sellos de franqueo.

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Redacción y Administración, calle de San Gregorio, 23 y 25, principal, y en las librerías de la Victoria, pasaje de Mathen, Durán, Leocadio Lopez, San Martín, Universal y Bailly Baillière.
 BARCELONA.—Almacén de papel de D. José Arriaga Sabadell.
 HABANA.—Tánago y Villa, Habana, 126.
 Se admiten anuncios y comunicados a precios convencionales.

CORTES CONSTITUYENTES.

Estrato oficial de la sesión celebrada el día 16 de Noviembre de 1870.

PRESIDENCIA DEL SR. RUIZ ZORRILLA.

Abierta la sesión a las dos y media, y leída el acta de la anterior por el señor secretario Llano y Párriz, fué aprobada.

Las Cortes quedaron enteradas de las siguientes comunicaciones:

Una del Sr. Pascual y Silvestre, participando no poder asistir a la sesión por hallarse enfermo, y que daba su voto en favor del duque de Aosta.

Otra del Sr. Garrido (D. Joaquín), manifestando que el mal estado de su salud le impedía asistir a la sesión y dar su voto a favor del patriarca de la libertad española.

Otra del Sr. Lopez Ruiz, poniendo en conocimiento de la Asamblea que con motivo de hallarse enfermo no podía asistir a la sesión, y que de haber podido hacerlo hubiera dado su voto en favor del duque de Montpensier.

Y otra del Sr. Rio y Ramos, en que desde Sevilla manifiesta hallarse en cama, por cuya razón le era imposible asistir a la sesión para dar su voto en contra de toda candidatura monárquica, queriendo darlo sólo en favor de la República.

Se acordó pasaran a la comisión de actas la credencial presentada por D. Miguel Cuevas Hernández, electo diputado a Cortes por la circunscripción de Motril, y las actas parciales y del escrutinio general de las circunscripciones de Liria y de Motril, remitidas por el ministerio de la Gobernación.

Pasaron a la biblioteca cinco ejemplares de los anales de aduanas para las islas Filipinas, que remitió el señor ministro de Ultramar.

Se dió cuenta, y las Cortes quedaron enteradas, acordando se unieran al oportuno expediente, de 505 exposiciones de Diputaciones, Ayuntamientos, corporaciones y particulares de diversos centros, y 200 telegramas en favor de la candidatura del duque de Aosta; otra de crecido número de vecinos de Zaragoza, Igualada, San Andrés de Palomar y otros varios pueblos pidiendo sea elegido rey don Balduino de España; y de otras varias de Segovia, Valencia y otros puntos, solicitando recaiga la elección de monarca en persona que no sea extranjera.

También quedaron enteradas las Cortes de una solicitud de la mayoría de la diputación provincial de Oviedo, haciendo presente no ser exacto que la espresada corporación hubiera ofrecido su apoyo al Gobierno respecto a la solución de rey presentada a las Cortes: de dos exposiciones de varios vecinos de Madrid y Navahermosa, en solicitud de que las Cortes no elijan rey al duque de Aosta: de otra de varios electores y vecinos de Sevilla, pidiendo sea elegido rey el duque de Montpensier ó el de la Victoria, con preferencia a todo candidato extranjero; y de otras de los Ayuntamientos de Burgos, Logroño y otros; del partido progresista de Almadén del Azogue; del Ateneo liberal de Reus, y de considerable número de ciudadanos del comercio de Madrid, manifestando que acatarán y respetarán al rey que las Cortes elijan en uso de su soberanía.

El señor FIGUERAS: Debo principiar por presentar una exposición de varios interesados en las presas inglesas anteriores a 1808, en solicitud de que se modifique la legislación vigente en este punto.

Otra de varios republicanos de la ciudad de León, pidiendo a las Cortes no favorezcan con su voto la candidatura presentada por el Gobierno.

Otra de centenares de vecinos de la villa de Peñas de San Pedro, en solicitud de que las Cortes declaren no tener facultades para votar rey, y que si éste se vota se verifique por elección directa del pueblo.

El Sr. PRESIDENTE: Yo siento que esos electores no se hayan acordado de decir eso al elegir los diputados que habían de representarlos en la Asamblea.

El Sr. FIGUERAS: También podría decirse que ellos sentirán que los diputados no les dijeran que iban a votar un candidato extranjero.

El Sr. PRESIDENTE: Nada han dicho los diputados, y tampoco S. S. Sólo han manifestado que pensaban votar por la monarquía del mismo modo que S. S. ha dicho que pensaba hacerlo en favor de la república.

El Sr. FIGUERAS: Yo no necesitaba decir si iba ó no a votar rey, porque soy republicano; pero los monárquicos debían decir si pensaban votar por rey ó un extranjero.

El Sr. PRESIDENTE: Para S. S. son iguales todos los reyes, y de ello estamos convencidos todos los que abrigamos sentimientos monárquicos.

El Sr. FIGUERAS: Debo asimismo presentar una exposición de multitud de vecinos de Caravaca, que piden lo mismo que los de Peñas de San Pedro, y otra de miles de vecinos de la ciudad de Jaén pidiendo que las Cortes no favorezcan con sus votos al candidato presentado por el Gobierno.

Hecho esto tengo la honra de preguntar al señor presidente si ha tomado las medidas necesarias a la libertad de la deliberación y votación, pues según mis noticias estamos rodeados de fuerzas militares, hallándose Madrid convertido en un campamento. (Murmurios.)

El capitán general y el gobernador militar, que siempre suelen venir vestidos de paisanos, hoy están en traje de guerra. ¿Y qué se dirá del candidato que salga elegido de este modo? ¿Creará nadie en la libertad de esta votación? He concluido.

El señor PRESIDENTE: Yo siento que el Sr. Figueras haya dicho lo que no existe en ninguna parte. Yo he venido recorriendo todas las calles, todos los sitios adyacentes a la Asamblea, y no he visto esos preparativos militares, que no necesitamos ciertamente.

En cuanto a lo demás que ha dicho S. S., lo tomo como un desahogo en los momentos solemnes en que nos encontramos, y no tengo para qué contestar al Sr. Figueras.

El Sr. MUZQUIZ: Debo pedir al señor presidente se sirva mandar se dé lectura de una proposición que varios diputados hemos dejado sobre la mesa.

El señor PRESIDENTE: El Sr. Múzquiz no tenía para qué decir eso. Luego diré lo que yo creo debe hacerse con arreglo al reglamento.

El Sr. MUZQUIZ: Pido que se lea el art. 101 del reglamento.

El señor PRESIDENTE: Se lea.

El Sr. VILLANUEVA: Tengo el honor de presentar una exposición, ó mejor, una protesta contra la elección que se piensa hacer para rey en favor del duque de Aosta, procedente de la ciudad de Toledo, y otra de Talavera de la Reina en el mismo sentido.

El señor SECRETARIO (Llano y Párriz): Todas estas exposiciones se unirán al expediente respectivo.

El Sr. BLANC: Tengo la honra de presentar una exposición de varios vecinos de Medinaceli contra la candidatura extranjera del ciudadano Amadeo de Saboya. (Risas.)

Dicho esto, debo dar algunas noticias para sacar al señor presidente del error que involuntariamente ha cometido al tratar de las fuerzas militares. Precisamente fuera de la puerta de Alcalá hay un campamento.

El señor PRESIDENTE: Para nombrar rey no se necesita otra cosa que los votos de los diputados. El Sr. Blanc podrá decir lo que quiera; pero no hará efecto en el país lo que S. S. ha dicho, que nadie ha visto y que no es cierto.

El Sr. VINADER: Tengo que manifestar que los Sres. Manterola y Olazábal no pueden concurrir a la votación porque temen, según me indican, que al poner el pie en territorio español sean reducidos a prisión. Por lo tanto me encargo manifestar que si hubieran venido, su voto sería contrario a la candidatura impopular, humillante y vergonzosa del Gobierno. (Varios señores diputados interrumpen fuertemente al orador; otros le apoyan en la izquierda.)

El señor PRESIDENTE: Suplico a los señores diputados que den muestras de imparcialidad como las están dando la mesa y el presidente, el cual debe decir al Sr. Vinader que no puede permitir comentarios al presentar exposiciones.

El Sr. VINADER: Doy gracias al señor presidente porque sigue una conducta distinta de la observada por algunos señores diputados.

He hecho, no comentarios, sino uso de las mismas expresiones que emplean los que me han encargado esta manifestación. Además, el duque de Aosta aún no está nombrado rey.

He pedido también la palabra para presentar una exposición de muchos miles de ciudadanos pidiendo que las Cortes se sirvan rechazar la candidatura del duque de Aosta por no ser española y por ser hijo de un rey excomulgado.

El Sr. PRESIDENTE: No consentiré al Sr. Vinader que haga un discurso para tratar de la elección de monarca. La mesa ha llevado su imparcialidad hasta el punto de que no se lean los despachos telegráficos y exposiciones que hay en favor de la candidatura del duque de Aosta, y no es justo que lo que han renunciado los que la creen buena, se permita al Sr. Vinader ni a nadie en contra del reglamento. Presente S. S. exposiciones, pero no haga comentarios.

El Sr. VINADER: Pido que se lea la bula de excomunión fulminada por el Sumo Pontífice contra los invasores. (Risas de parte de muchos señores diputados, y aplausos de otros.)

El Sr. PRESIDENTE: Perdone V. S. Yo no puedo permitir la lectura de un documento que no se refiere a la elección de rey.

El Sr. BOVE: Presento dos exposiciones con centenares de firmas contra la candidatura del Gobierno.

El Sr. MORENO RODRIGUEZ: Pido que se lea la lista de los votantes en la sesión del 30 de Noviembre de 1854, que establecieron como base de la Monarquía española a doña Isabel II y su dinastía.

El Sr. PRESIDENTE: Como S. S. la tendrá ya registrada, puede leerla si quiere.

El Sr. MORENO RODRIGUEZ: Con mucho gusto. (La leyó.)

El Sr. GASTON: Desearia que el señor presidente se sirviera mandar leer los artículos 25 y 27 de la Constitución.

El señor PRESIDENTE: En este momento vá a leerlos un señor secretario.

El señor secretario Carratalá leyó los expresados artículos, que decían lo siguiente:

«Art. 25. Todo extranjero podrá establecerse libremente en territorio español, ejercer en él su industria ó dedicarse a cualquiera profesión para cuyo desempeño no exijan las leyes títulos de aptitud expedidos por las autoridades españolas.»

Art. 27. Todos los españoles son admisibles a los empleos y cargos públicos según su mérito y capacidad.

La obtención y el desempeño de estos empleos y cargos, así como la adquisición y el ejercicio de los derechos civiles y políticos, son independientes de la religión que profesen los españoles.

El extranjero que no estuviere naturalizado no podrá ejercer en España cargo alguno que tenga aneja autoridad ó jurisdicción.»

El Sr. ABARZUA: Pido que se lean los nombres de los diputados que votaron en contra de la monarquía y dinastía de doña Isabel II en la misma sesión a que se ha referido el Sr. Moreno Rodríguez, pues así sabrá el futuro monarca a qué atenerse respecto a la lealtad de ciertos monárquicos.

Se leyó por el señor secretario Sánchez Ruano dicha lista, compuesta de diez y nueve individuos.

El Sr. GODINEZ DE PAZ: Debo hacer una aclaración: en 1854 no voté yo por Isabel II, ni hubiera votado por ningún Borbon; pero era monárquico, y por eso me abstuve de votar.

El Sr. SORNI: He pedido la palabra, primero, para rectificar lo dicho por el señor presidente respecto a las fuerzas que están preparadas, asegurando que hasta los comandantes de la milicia hemos recibido órden; y segundo, para recordar al señor ministro de Gracia y Justicia la pregunta que le tengo dirigida con motivo de la prisión del señor general Piard.

El señor PRESIDENTE: Respecto al primer punto, tengo que contestar al Sr. Sorni que el presidente de la Asamblea ni sabe ni tiene por qué saber lo que pasa fuera; pero además debo manifestar que he recorrido varias calles y sitios adyacentes a este edificio, y no he visto nada de lo que dice S. S. Los señores diputados tienen independencia completa para votar como quieran.

El Sr. CARCÍA LOPEZ: Mi amigo el diputado Sr. Rodríguez acaba de manifestarme que se ha amenazado de muerte a los señores diputados. Qui-

siera saber si el señor presidente puede garantizar la vida en esta solemne ocasión.

El Sr. RODRIGUEZ (don Gabriel): Yo he dicho algo al Sr. García Lopez por lo bajo: si S. S. quiere pedirme explicaciones de lo que ese algo significa, se las daré por lo bajo también; pero aquí nada tengo que decir a S. S.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: Perdone S. S., porque aun cuando hay dos proposiciones presentadas por los señores Múzquiz y Vinader....

El Sr. DIAZ QUINTERO: Quería decir, a propósito de una exposición del Ayuntamiento de Sevilla, favorable al duque de Aosta, que eso no es exacto, pues he visto un documento que la desmiente. Esto prueba que el celo de los gobernantes ha engañado al Gobierno.

El Sr. PRESIDENTE: S. S. puede confrontar lo que crea conveniente en la secretaría; lo que puede asegurar la mesa es que hay las trescientas exposiciones y los partes telegráficos de que se ha dado cuenta a los señores diputados.

El Sr. CABELLO: Pido la palabra para ver si puedo evitar un conflicto a la mayoría. Desearia saber si el nuevo rey ha de jurar en italiano ó en español; y en vista de esta dificultad, suplicaría a las Cortes que diferan por algún tiempo la elección de rey hasta que el candidato aprendiera el español.

El Sr. PRESIDENTE: S. S. ignora por lo visto que el rey, cuando llegue al caso, prestará el juramento y será recibido y acatado por el país, a pesar de S. S., y de los que como S. S. piensan. No tengo más que contestar a S. S.

Hay dos proposiciones presentadas a la mesa por los señores Vinader y Múzquiz. Los señores diputados saben que la ley sobre elección de monarca ha prohibido toda discusión durante los ocho días que han de preceder a la elección; por consiguiente, queda derogado el artículo del reglamento que permite hacer proposiciones antes de entrar en la orden del día; no puede por lo tanto la mesa dar lectura a las que se han presentado. De otra suerte además sería posible, puestos de acuerdo algunos señores diputados, ir acumulando proposiciones para que no entráramos en la orden del día.

El Sr. FIGUERAS: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: Para evitar lo que S. S. puede decir y lo que puedan manifestar otros señores diputados, y los recursos a que pueden apelar las oposiciones, debo manifestar que aun cuando el reglamento me haya dado la razón, y haya estado convencido de la verdad de mis opiniones, siempre he preferido consultar a la Cámara, y en esta ocasión voy a hacer lo mismo. Voy a preguntar, pues, si hay lugar a que se lean, apoyen y discutan las proposiciones presentadas.

El Sr. FIGUERAS: Pido que se lea el art. 1.º de la ley de 11 de junio, y pido también la palabra contra esa pregunta del señor presidente, que es la violación del derecho de los diputados y del reglamento.

El Sr. PRESIDENTE: Hay un artículo en el reglamento que permite hacer proposiciones antes de entrar en la orden del día; pero hay también una ley votada por las Cortes que deroga ese artículo para caso de la elección de monarca, impidiendo que haya discusión desde ocho días antes del acto de la votación.

El Sr. MUZQUIZ: Pido que se lean varios artículos del reglamento.

El Sr. PRESIDENTE: Se vá a leer el art. 1.º de la ley de elección de monarca, a petición del Sr. Figueras.

(Se leyó por el señor secretario Carratalá)

El Sr. FIGUERAS: Ese artículo no impide que nosotros, antes de entrar en la orden del día, hagamos lo que se hace siempre, y lo que debe hacerse hoy a pesar de que la orden del día sea la elección de monarca. Dice la ley que no habrá sesión, pero no dice que habiendo sesión no rija el reglamento.

En cuanto a lo que decía el señor presidente de que algunos diputados coaligados pueden impedir la elección de monarca, recuerde su señoría lo que sucede en los países donde se conocen y practican las reglas parlamentarias; si hubiera diputados que tuvieran tal propósito, estarían en su derecho, pues hay que aceptar el parlamentarismo con sus ventajas y sus inconvenientes.

En la Cámara inglesa los diputados irlandeses impidieron durante tres legislaturas que pasara la ley sobre comunidades religiosas. Allí se dijo a un ministro que quería impedir que esto se hiciera, que todo diputado inglés puede usar y abusar de los derechos parlamentarios.

Pues bien; nosotros queremos, no abusar, sino usar de los nuestros, y queréis ahogar en nuestra garganta el grito de indignación....

El señor PRESIDENTE: No tiene V. S. la palabra para eso.

El Sr. FIGUERAS: Señor presidente, lo que S. S. teme que se haga hoy puede hacerse en toda ley, y se ha hecho durante la discusión de la Constitución del Estado. ¿Acaso la ley fundamental que ha de jurar el mismo rey ha de ser menos que el rey? Y si entonces podíamos presentar proposiciones antes de entrar en la orden del día, ¿por qué ahora se ha de violar el reglamento?

El Sr. ROMERO ROBLEDO: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: El precepto legal está claro y terminante; el presidente ha tenido la tolerancia y la imparcialidad que debía para con los señores de la oposición, para que pudieran manifestar cada uno sus opiniones.

El art. 1.º de la ley de elección de monarca deroga terminantemente el del reglamento: cuando dice que durante ocho días no se discuta esta cuestión, claro es que no puede querer que se discuta hoy. Por esto el presidente, sin permitir que ningún señor diputado vuelva a usar de la palabra, vá a consultar a la Cámara para que juzgue y decida entre lo que dicen las oposiciones y lo expuesto por el presidente.

El Sr. SILVELA (D. Francisco): Si hay votación, pido la palabra para explicar mi voto.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Yo también la pido, señor presidente.

El señor PRESIDENTE: No puedo concedérsela a V. S. ni a ningún señor diputado, antes de que la Cámara resuelva.

El Sr. MUZQUIZ: He pedido la lectura de algunos artículos del reglamento.

El señor PRESIDENTE: No hay palabra, señor Múzquiz. Es preciso que entremos en la orden del día, para lo cual tiene impaciencia la mayoría de la Cámara y la mayoría del país. (Muestras de aprobación.)

(Los Sres. Quintero y Múzquiz insisten en pedir la palabra. El Sr. Paul y Angulo pronuncia algunas que no se oyen. Muchos señores diputados: A votar, a votar. Grande agitación.)

El señor PRESIDENTE: Orden, señores.

(Los Sres. Paul y Angulo y Múzquiz continúan de pie, pronunciando palabras que no pueden oírse por la confusión que hay en el salón.)

El señor PRESIDENTE: Ruego a S. S. que se sienten, pues el señor presidente no les ha concedido la palabra.

Se vá a consultar a la Asamblea, que ha oído las razones del Sr. Figueras y las de la mesa, si se entrará desde luego en la orden del día, como prescribe el art. 1.º de la ley de elección de monarca.

Hecha la pregunta por el señor secretario Carratalá, varios señores diputados de la izquierda reclaman contra la pregunta, y otros piden que la votación sea nominal. (Fuertes rumores en la derecha. Momentos de confusión.)

El Sr. PRESIDENTE: Será nominal la votación. Ruego a los señores diputados que no se impacienten; este es el albor de la monarquía y el último desahogo de la república. (Aplausos en los bancos de la mayoría. Ruidosas interrupciones en los de la izquierda.)

Restablecida la calma, se procedió a la votación, resultando contestada afirmativamente la pregunta hecha, por 178 votos contra 2.

Al llegar la votación al Sr. Tutan, éste manifestó que no votaba porque consideraba infringido el reglamento. Igual manifestación hicieron otros señores diputados de los que se sientan en la extrema izquierda.)

El Sr. MUZQUIZ: Señor presidente, tengo pedida la lectura de un artículo del reglamento.

El Sr. PRESIDENTE: No hay palabra, Sr. Múzquiz. El presidente, por pura condescendencia, y a pesar de lo terminante del art. 1.º de la ley para la elección de monarca, ha creído deber consultar a la Cámara, y esta acaba de resolver que se entre en la orden del día, que es la elección de monarca. Vá a leerse la ley referente a este asunto.

(Se leyó.)

El Sr. MUZQUIZ: Insisto en que se lea el art. 101 del reglamento.

El Sr. PRESIDENTE: Despues de la razón que el presidente ha tenido para consultar a la Cámara, y despues del acuerdo de esta, no puedo conceder más la palabra a ningún diputado.

Se procede a la elección de rey.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Pido la palabra para un preliminar de la elección.

El señor PRESIDENTE: S. S. no la tiene ni como preliminar ni como consecuencia. Repito que el presidente ha consultado a la Cámara, la Cámara ha fallado, y no hay más palabra; no hay más que proceder a la elección de rey, que es la orden del día.

(Muchos señores diputados: Sí, sí, basta, basta.)

El Sr. DIAZ QUINTERO: Pido que se lea la lista de los diputados que van a votar. (Fuertes rumores.)

El señor PRESIDENTE: El presidente es el encargado de cumplir la ley, y no tiene S. S. que decirle lo que ha de hacer.

Se procede a la votación.

Al ser llamado para votar el Sr. Izquierdo, dijo: El Sr. IZQUIERDO: Señor presidente, ¿me permite V. S. decir dos palabras únicamente?

El señor VICEPRESIDENTE: (Marqués de Perales): No puede ser.

El Sr. IZQUIERDO: Lo siento, porque quería consignar que hasta este momento he defendido la candidatura del señor duque de Montpensier, y ahora voto al señor duque de Aosta.

Terminada la votación, dijo

El Sr. SECRETARIO (Llano y Párriz): Se vá a leer la lista de los señores diputados que no han votado por hallarse ausentes ó por no poder venir.

(Se leyó.)

Hechas las preguntas de si faltaba algún señor diputado por votar, dijo

El Sr. PRESIDENTE: Queda cerrada la votación, y se procede a confrontar las papeletas. Se vá a leer la lista de los votantes.

El Sr. SECRETARIO (Rius): Han tomado parte en la votación, los señores siguientes:

Verificada en seguida la lectura de las papeletas, resultó que se habían emitido los votos:

Señores que votaron al duque de Aosta.

Alcalá Zamora (D. Luis).—Navarro Rodrigo.—Alcalá Zamora (D. José).—Gil Virsola.—Valera.—Ory.—Bueno y Gomez.—Serrano Bedoya.—Ballester.—Torres Casanova.—Gomis.—Jontoya.—Fuente Aleazar.—Dameto.—Oria y Ruiz.—Reig.—Alvarez Sotomayor.—Perez Cantalapiedra.—Lopez Botas.—Rodríguez (D. Vicente).—Matos.—Rivero (don Francisco).—Sanvedra.—Palou y Coll.—Dieguez Amoio.—Mata.—Ruiz Capdepon.—Lopez de Ayala.—Perez Zamora.—Navarro y Ochoteco.—Marqués de Perales.—Carrascón.—Argüelles.—Rubio Caparros.—Gallejo Diaz.—Masa.—Macías Acosta.—Abascal.—García (D. Manuel Vicente).—Delgado Pastor.—Moreno Benítez.—Monteverde.—Aparicio.—Rivero (D. Nicolás).—Martínez y Ricart.—Chacon.—Gonzalez del Palacio.—Fernandez de las Cuevas.—Rubin.—Sagasta (D. Pedro).—Alvarez Borbolla.—Montero Rios.—Gonzalez (D. Venancio).—Marqués de Sardoal.—Santa Cruz.—Cascajares.—Muñoz de Sepúlveda.—Ruiz Zorrilla (D. Manuel).—Prim.—Salazar y Mazarredo.—Arquiza.—Ruiz Zorrilla (D. Francisco).—Rubio (D. Leandro).—Toscano.—Ulloa (don Augusto).—Romero Robledo.—Morales Diaz.—Leon y Llerena.—Paradela.—Sorón.—Alonso.—Echegaray.—Bañón.—Mesa y Elola.—Pastor y Huerta.—Sagasta (D. Práxedes).—Rius Montaner.—Curiel y Castro.—Rodríguez (D. Gabriel).—García (D. Pi go).—Vado.—Sancho.—Ortiz de Pinedo.—Bastida.—Ulloa (D. Juan).—Godínez de Paz.—Conde de Encinas.—Balguer.—Carratalá.—Jimenez de Molina.—Anglada.—Rodríguez Leal.—Prieto y Caules.—Mon-

tesino.—Palau de Mesa.—Gonzalez Olivares.—Calleja.—Barrenechea.—Diaz Ulzurum.—Chinchilla.—Grande.—Perez de la Sala.—De Blas.—Moret y Prendergast.—Milans del Bosch.—Beranger.—Mosquera.—Ramos Calderon.—Moya.—Baeza.—Bueno (D. Juan Andrés).—Moreno Nieto.—Quintana.—Peireira.—García San Miguel.—Peralta.—Padial.—Herraz.—España.—Torres Mena.—Herrero.—Sanchez Borguella.—Soriano.—García Briz.—Alvareda.—Figueroa.—Montejo.—Madoz.—Sanz.—Gonzalez Encinas.—Nuñez de Arce.—Arbizu.—Moncasi.—Pascual y Genis.—Uzuriaga.—Rosell.—Herreros de Tejada.—Pellon y Rodríguez.—Silvela (D. Manuel).—Macía Castelo.—Cancio Villamil.—Erasso.—Gasset y Artime.—Rodríguez Pinilla.—De Pedro.—Llano y Párriz.—Ortiz y Casado.—Fernandez Llamazares.—Merelles.—Soto.—Herrera.—Gil Sanz.—Merello.—Madrazo.—Garrido.—Vidal y Villanueva.—Paset.—Jalon.—Jover.—Muñiz.—Orozco.—Capdepon.—García Gomez.—Muñoz Bueno.—Rojas Arias.—Sanchez Guardamino.—Vazquez Oliva.—Ferraz.—Coronel y Ortiz.—Izquierdo.—Delgado (D. Justo).—Santana.—Lopez Dominguez.—Romero Giron.—Maluquer.—Montero de Espinosa.—Nieulant.—Fontanals.—Duque de Tetuan.—Sandoval.—Becerra (D. Manuel).—Rodríguez (D. Gaspar).—Montero Taliding.—Gonzalez Alegre.—Machicote.—River.—Davila.—Martos.—Puig.—Coll y Moncasi.—Rodríguez Seoane.

Total 191.

Señores que votaron República federal.

Ferrer y Garcés.—Gil Berges.—Rosa (D. Adolfo de la).—Chao.—Blanc.—Pi y Margall.—Paul y Picard.—Soler y Plá.—Ainsa.—Castillo.—Palanca.—Rubio (D. Federico).—Cervera.—Villanueva.—Rosa (D. Gumersindo de la).—Benot.—Gaston.—Boré.—Garrido (D. Fernando).—Palau y Genovés.—Castellón (D. Ramon).—Moreno Rodríguez.—Fantony.—Castell.—Sanchez Yago.—Hidalgo.—Llorena.—Ruiz y Ruiz.—Guzman y Manrique.—Tutan.—Maisonave.—Santa María.—Soler (D. Juan Pablo).—Pufumo.—Noguero.—Pico Dominguez.—Alcantá.—Paul y Angulo.—Pruneda.—Lardies.—García Lopez.—Moxó.—Cabello.—Boré.—Bárcia.—Rebullida.—Abarzuza.—Guzman (Santa Marta).—Salvany.—Guerrero.—Sorni.—Cala.—Suñer y Capdevila.—Robert.—Castellón (D. Pedro).—Diaz Quintero.—Carrascón.—Compte.—Bnavent.—Figuera.

Total 60.

Señores que votaron al Sr. Duque de Montpensier.

Marqués de Campo Sagrado.—Alvarez de Lorenzana.—Pastor y Landero.—Leon y Medina.—Rios y Rosas.—Marqués de la Vega de Armijo.—Fernandez Vallin.—Torre y Moya.—Cisneros.—Carballo.—Alarcon.—Romero Ortiz.—Alvarez (D. Cirilo).—Calderon Collantes.—Marquina.—Fernandez de Córdova.—Rivero (D. José Vicente).—Igual y Cano.—Topeta.—Calderon y Herce.—Gonzalez Marron.—Cantero.—Vazquez Curiel.—Mendez de Vigo.—Marqués de Santa Cruz de Aguirre.—Suarez Inclán.—Barca.

Total 27.

Señores que han votado en blanco.

Uneta y Murua.—Arguinoniz.—Vazquez de Puga.—Alvarez Bagnall.—Elduayen.—Cánovas del Castillo.—Ardanaz.—Quiroga.—Múzquiz.—Bohadiña.—Alcibar y Zabala.—García Falcos.—Silvela (D. Francisco).—Vildósola.—Estrada.—Ortiz de Zárate.—Lasala.—Valdorty.—Vinader.

Total 19.

MADRID 17 DE NOVIEMBRE DE 1870.

LA SESION DE AYER.

Las Cortes Constituyentes han elegido rey; la obra de nuestra constitucion política ha terminado; y aunque con circunstancias que hacen dudar de su estabilidad, en una forma que lleva a todos los ánimos inquietud y temor para el futuro, la monarquía se ha restablecido al fin en la persona del señor duque de Aosta; los principios que representa esa institucion han vencido al cabo del régimen casi republicano en que nos hallábamos, y las agitaciones revolucionarias han dado lugar al sosegado desenvolvimiento de los derechos constitucionales.

Principia, pues, un nuevo período en la vida política de nuestra patria; las Cortes han terminado su misión, las instituciones democráticas han sido planteadas por completo, y hecha la revolucion, triunfantes sus principios, y deducidas todas sus consecuencias, no nos queda más que plantear el Código que se ha votado, cumplir con lealtad los deberes que impone a todos los ciudadanos, y usar con mesura de los derechos políticos que reconoce.

Pero si la monarquía ha sido elegida, si 191 diputados han votado al príncipe Amadeo de Saboya para ocupar el trono de España, preciso es volver la vista a la sesion de ayer, examinar con cuidado los principales incidentes que ocurrieron, y la actitud de la Cámara, para que pueda apreciarse con exactitud la importancia de un acto llamado a ejercer tanta influencia para el futuro.

Los republicanos y carlistas, enemigos de la monarquía que se iba a crear, adversarios del Gobierno y de la mayoría, manifestaron claramente desde el principio de la sesion los propósitos a que obedecía su conducta; querian impedir el acto de la eleccion, trataban de excitar los ánimos y de promover un escándalo que retardase el voto de la candidatura, y por eso pidieron tumultuosamente la palabra, por eso trataron de estorbar el cumplimiento de la ley, y quisieron inaugurar con gritos y vociferaciones un momento que debiera haber sido solemne para todos los que reconocen la soberanía de la Asamblea.

Pero si realmente la minoría abusó de sus derechos, y olvidó lastimosamente el respeto que merecian las Cortes Constituyentes, preciso es tener en cuenta que fué motivo principal de estos desórdenes la conducta del presidente, que permitió, contra lo estrictamente determinado en el art. 1.º de la ley de eleccion del monarca, las preguntas de los Sres. Figueras, Sorri, Blanc y Vinader, que aprovecharon este pretexto para discutir la candidatura, ridiculizar las condiciones personales del príncipe y defender sus opiniones particulares.

Verdad que el reglamento previene que podrán hacerse preguntas y presentarse proposiciones incidentales antes de entrar en la órden del día como afirmaba el Sr. Figueras, y que el reglamento es la garantía de todas las minorías; pero al disponerse en la ley de eleccion que presentada la candidatura se suspendieran las sesiones hasta el día en que se votara de una manera definitiva, quedó virtualmente derogada la disposicion reglamentaria que se invocaba, pues de ningún modo podía creerse que se habían de suspender las sesiones ocho días, cuando menos, para evitar la discusion, y que se habían de suscitarse debates acerca de la candidatura el día mismo de la votacion del monarca.

Debió, pues, a nuestro juicio, el Sr. Ruiz Zorrilla proceder desde luego a la votacion, negar la palabra a los republicanos y carlistas que la pidieron, y no hacer una consulta que a más de suponer dudas en la claridad de la ley, venia a dar apariencias de imposicion en la mayoría al acto de la presidencia. Así quisieron hacerlos constar los republicanos protestando de la coaccion que se ejercia, así lo reconocieron los amigos del Sr. Cánovas, absteniéndose de votar, y así lo comprendieron tambien muchos individuos de la mayoría, que deploraban el tumulto que había causado una mala inteligencia de la ley, ó el completo olvido de las formas parlamentarias.

Terminado este incidente y pacificados algo los ánimos, se procedió a la votacion, cuyos resultados verán en otro lugar nuestros lectores, no deteniéndonos a analizarla en esta reseña porque harlo conocia es la significacion de los individuos que la componen.

Publicado el escrutinio, se suspendió la sesion para designar los individuos que, con arreglo a la ley, deben llevar el mensaje al príncipe elegido, volviéndose a reunir al poco tiempo para dar lectura de los diputados a quienes se conferia este encargo: tomó la palabra despues el señor Ruiz Zorrilla, y sea efecto de su cansancio, sea que ayer fuera un día poco afortunado para S. S., lo cierto es que apenas comenzó su discurso en alabanza del candidato, se suscitó un nuevo conflicto en el que tenia ciertamente alguna responsabilidad.

Si se había dicho que no podía discutirse la candidatura, si una y otra vez repitió a los republicanos que no podía concederles la palabra para tratar este asunto, ¿por qué pretendió desde el sillón de la Presidencia *refutar todas las opiniones, todas las censuras de que había sido objeto en la prensa el señor duque de Aosta?* No podía por ventura elogiarse la eleccion de las Cortes y hacer votos por la nueva monarquía, sin traer al debate las polémicas de la prensa, que habían de tener naturalmente de-

fensores en la minoría republicana? Así sucedió en efecto, todos se levantaron a pedir la palabra, todos protestaron de que se discutiera el candidato sin permitir el uso de la palabra a los republicanos, y sólo despues de una gran alteracion, de gritos y de reclamaciones, pudo continuarse el discurso del Sr. Ruiz Zorrilla, que no terminó, sin embargo, entre el entusiasmo que teníamos el derecho de esperar de una mayoría monárquica.

En resumen: el Gobierno imprudente, por haber desplegado un aparato militar dentro y fuera de las Cortes que la actitud curiosa pero pacífica del pueblo hacia por completo innecesaria; la Presidencia débil ó inconveniente por su olvido de las formas parlamentarias; la mayoría intransigente con los republicanos y fria con el candidato; la minoría carlista y republicana tan exagerada y poco respetuosa como siempre, y el público, curioso sólo de conocer en todos sus detalles la rareza del espectáculo.

Dios haga que, a pesar de las circunstancias en que se ha hecho la eleccion, y del estado de la opinion pública, el duque de Aosta sea el vínculo de paz entre nuestros partidos políticos, y el principio de un período de verdadera prosperidad.

Veintiun cañonazos anunciaban anoche al pueblo de Madrid que las Cortes Constituyentes habían dado cima a su misión eligiendo rey: poco despues corrió con la velocidad de un rayo la noticia de que este rey, como todo el mundo esperaba, era el príncipe Victor Amadeo de Saboya, duque de Aosta, ó hijo segundo del soberano de Italia. El Gobierno ha logrado el apoyo de todos los cimbrios, de todos los progresistas, a excepcion de ocho que han votado al general Espartero y dos que han optado por el duque de Montpensier, y de treinta y siete unionistas capitaneados por los Sres. Santa Cruz, Ayala y Ulloa. Han quedado, pues, en frente de la candidatura, todos los carlistas, todos los republicanos, diez progresistas y cuarenta unionistas que han entregado sus papeletas en blanco ó con los nombres de Montpensier, de la infanta y del príncipe D. Alfonso.

Confesamos que, para levantar un trono que no tiene el prestigio ni de la tradicion ni de la victoria, diez y ocho votos más de los absolutamente indispensables para la eleccion son bien poca cosa y no han de lisonjear mucho al candidato; sin embargo, por más que se haya acogido sin entusiasmo la proclamacion del duque de Aosta, preciso es confesar que la terminacion de la interinidad es un gran bien y que las clases laboriosas y contribuyentes lo han de reconocer así.

Nosotros, que no hemos quemado incienso en aras de ningún candidato, y que, dispuestos a apoyar al poder que se constituya por lo mismo que somos sinceramente conservadores, no deseamos para nuestra patria más que orden y libertad que son las verdaderas fuentes del bienestar público, no podemos menos de reconocer que entre los votos contrarios al elegido de la Cámara, hay algunos de una significacion inmensa.

Vemos desde luego que el Sr. Topete, el iniciador del movimiento a que debieron su existencia las actuales Cortes, y que ha sido el origen de la nueva monarquía, dió su voto negativo, y que los señores Cantero y Alvarez, representacion genuina del partido progresista histórico, se han separado en este momento solemne de sus correligionarios políticos para seguir al Sr. Topete y a los hombres más importantes de la union liberal. Escusamos hacer reflexion ninguna y dejamos a nuestros lectores que aprecien este acto en lo que vale.

Vemos, en segundo lugar, una fraccion del partido progresista, escasa en número, pero importante por el nombre de las personas que la componen, que se ha segregado de la mayoría, y a pesar de las instancias que se les ha hecho y que han dado lugar a que desistieran de imitarles treinta diputados más, han creído preferible el duque de la Victoria a un príncipe mucho más joven, pero extranjero y desconocido.

Vemos, en tercer lugar, que el elemento más conservador de la Cámara, esto es, la union liberal, no ha estado unánime en sostener la candidatura ministerial y que de los setenta y seis diputados que componen esta fraccion, muchos no han querido asistir a la votacion y solo han sido favorables treinta y siete, entre los que no se hallan ni Posada Herrera, ni Lorenzana, ni Rios Rosas, ni Calderón Collantes, que son, sin duda alguna, los personajes más eminentes de dicha comunión.

Estas divergencias y los sentimientos hostiles que se expresan en las exposiciones firmadas por la grandeza y por los hombres políticos del partido moderado, son verdaderamente desconsoladores para los que, como nosotros, quisieran que el nuevo rey viniese con el prestigio de la popularidad y con el esplendor que da la propia fuerza. En la monarquía cifran su esperanza las clases conservadoras y las clases contribuyentes, y por eso sentiríamos que la monarquía contara solamente con los escasos elementos que la han fundado.

Dios ilumine al rey para que España sea feliz.

El *Universal* anuncia en son de amenaza que es llegada la ocasion de separar por completo la Iglesia del Estado, pues el clero va a sorprender la nacion de un día a otro con un acto de retraimiento general. Segun sus noti-

cias, afirma que entran en la conjuracion todos los párrocos del reino, que alentados por una bula del Papa, en un día dado van a dejar de asistir a los templos, negándose a celebrar en ellos el sacrificio de la Misa, como un medio de protestar contra una eleccion que favorece a un príncipe que está bajo las censuras de la Iglesia.

Extrañamos que un diario casi ministerial lleve su fanatismo anti-católico hasta tratar de concitar las pasiones contra un clero digno y resignado, que a pesar de no ser atendido ni estar pagado, cumple con sus deberes. Si nuestro colega sólo tiene ternizas para los cultos disidentes, y ataques virulentos al católico, debía recordar que en los países civilizados, en que existe la libertad de cultos desde hace mucho tiempo, ningún diario ni publicacion protestante ó israelita dirige el menor insulto a la religion católica; sea cortesia, sea caridad, sea la virtud y moderacion que existe en los corazones verdaderamente religiosos, de cualquier secta que sean, el hecho es, que nunca se valen como argumentos de la diatriba ni la calumnia, y que buscan el proselitismo por otros medios dignos.

Creemos que con el sistema seguido por el *Universal*, lejos de mermarse las filas de la Iglesia, sólo logrará que las personas de buen sentido, por excepciones que sean, se subleven contra esa sistemática hostilidad que demuestra a la religion de la mayoría de los españoles.

Si en todas las esferas de la vida deben respetarse las ideas y sentimientos de los demás, las más simples conveniencias sociales aconsejaban que no se insultara lo que venera el pueblo español desde hace siglos.

El Sr. Padial ha dirigido una carta al presidente de las Cortes, que publica el *Universal* de ayer, manifestando que votaba al duque de Aosta; pero que, «diputado por la provincia de Puerto-Rico, no constituida aún, y sujeta por consiguiente al antiguo sistema del gobierno personal, debe hacer constar que no entiende que este sistema deba continuar pasando como una herencia del ministerio al monarca, como ha pasado del reinado anterior al ministerio actual».

Quiere, por el contrario, el Sr. Padial que el nuevo monarca sea el protector, el guarda de las libertades consignadas en la Constitucion, no solamente por lo que respecta a las provincias de la Península, sino tambien a las provincias de Puerto-Rico, en donde confía que serán promulgadas en breve, como señal evidente de justicia y como prueba incontestable de consecuencia política de las Cortes Constituyentes.

El diputado por Puerto-Rico es consecuente con su actitud al hacer esta manifestacion, pero confiamos en que las Cortes futuras y el Gobierno apreciarán con el detenimiento que merece tan importantísima cuestion.

El 16 de Setiembre último, dando cuenta de los resultados que, a nuestro juicio, había de producir el abandono de Francia por parte de las potencias neutrales, escribíamos las siguientes líneas que creemos oportuno reproducir:

«La Inglaterra misma, cuya frialdad y casi resistencia a intervenir en el conflicto franco-prusiano, ha dejado ver claramente que si no se alegraba, tampoco le pesaba de la humillacion de la Francia, ha de ser una de las que más vivamente sientan sus consecuencias, por la disminucion, y casi íbamos a decir, la anulacion de su influencia política en el continente europeo. La conducta que viene observando desde 1823, inventando y consagrando el principio de no intervencion, sea por miras egoístas y puramente económicas, sea porque haya creído favorecer así las ideas revolucionarias, como medio de debilitar el poder de otras potencias, lejos de captarse la benevolencia de estas la han ido retirando sus simpatías, y aislándola del concierto general europeo».

Su influencia sobre el continente, basada hasta aquí en su íntima union, con el imperio austriaco, no solo ha decrecido en la razon que el poder de este, sino que se ha resfriado por el abandono en que lo ha dejado en su reciente lucha con la Prusia. Sus antiguas colonias, y hoy poderosos rivales los Estados Unidos la profesan un odio cordial, que se exalta en las continuas humillaciones que procuran infligirle en cuantas ocasiones se presentan. Finalmente, la Rusia no puede olvidar ni olvidará nunca la guerra de Crimea, ni la constante rivalidad en que su cualidad de potencia asiática la coloca con la Inglaterra.

No le queda, pues, a ésta más que su preponderancia como nacion marítima; preponderancia que los portentosos inventos balísticos, y el uso de los torpedos ha amenguado en tal manera, que la marina, tan poderosa no hace mucho para el ataque de las costas, ha quedado hoy reducida a la impotencia bajo este punto de vista, como acabamos de verlo con la poderosa armada acorazada francesa.

Así, privada la Inglaterra en el continente de su poderosa aliada a Austria, y mermada su importancia marítima a consecuencia del poder y alcance de los cañones Krupp, es indudable que su influencia europea será tanto menor cuanto más equilibrado esté el poder de las naciones continentales. La humillacion de la Francia será de consiguiente el primer paso para la humillacion de la Inglaterra, tanto más cercana y segura, cuanto la Rusia, que podría ser casi el único contrapeso, anulada como lo queda la Francia, para contrarrestar el colosal poder germánico, se daría las manos con la Prusia, siempre que ésta dejase estender su dominacion en Oriente, eterno objeto de su ambicion. La Inglaterra pagará así el criminal abandono y hasta la negra ingratitud con que se conduce con su generosa aliada en la campaña de Crimea. La Providencia, que es siempre justa, no deja impunes los grandes crímenes; y crimen y grande ha sido contra la humanidad, permitir tan atroz y cruenta guerra sin el menor motivo plausible que la justificase».

El tiempo ha venido a justificar nuestros temores: los telegramas que en otra parte halla-

rán nuestros lectores, nos anuncian que, resucitada la cuestion de Oriente, Inglaterra recurrirá a las armas. Los que saben que el éxito de la guerra de Crimea se debió casi exclusivamente a los ejércitos franceses pueden imaginarse cuál sería el resultado de una nueva guerra. El Gabinete de Saint James nada puede esperar de la alianza francesa, tanto por el estado en que nuestros vecinos se hallan, cuanto porque es bien seguro que el gobierno que haya en Francia ha de procurar vengarse de la ingratitud hacia aquella desdichada nacion de que ha venido dando pruebas. Nada puede esperar de Austria que podrá, durante algun tiempo, darle su apoyo moral, pero que cuidará, en estas difíciles circunstancias, de malquistarse con Rusia. Réstale tan sólo el apoyo de Italia y de España si consigue uncirlas a su carro, y por lo que hace a nuestra patria, cualesquiera que sean las influencias que pesen sobre nuestros gobernantes, dudamos que se la pueda arrastrar hasta llevar a Oriente nuestros soldados.

Inglaterra no puede, pues, contar más que con sus propias fuerzas y un escaso contingente otomano, y el resultado de una lucha iniciada en estas condiciones no puede ser otro mas que la humillacion y la derrota.

El día de las reparaciones ha llegado tal vez, y el castigo que la Providencia, siempre justa, tiene deparado al culpable, no puede hacerse esperar para ese pueblo cuyo egoísmo es la sola virtud que han rendido culto sus gobernantes desde hace ya muchos siglos.

Hoy aparece en *El Punte de Alcolea* un artículo firmado por el Sr. Hernandez Arvizu, diputado por Puerto-Rico. En él aboga porque no se disuelvan las Cortes Constituyentes sin haber votado la Constitucion de Puerto-Rico, asunto que no debe dejarse para otras Cortes posteriores, porque un artículo constitucional declara que son éstas las que han de dejar organizado el régimen de las provincias ultramarinas, y declara que se dirige por medio de la prensa al Gobierno y a los representantes del país, por si no tiene ocasion de apoyar sus deseos por los medios parlamentarios, si se disuelven, como es probable, pronto las Cortes.

Anoche presentó la dimision de su cargo el Gobernador de esta provincia, habiéndole sido inmediatamente aceptada por el señor ministro de la Gobernacion.

Segun nuestras noticias, motivaron estas diferencias algunas órdenes del Sr. Ruiz Gomez respecto a distribucion de fuerzas que no fueron del agrado del Sr. Rivero.

A pesar de la facilidad con que se aceptó esta renuncia, dudamos mucho que los progresistas se conformen con una separacion que en realidad no reconocía otra causa que las formas algo desabridas que suele usar el señor ministro de la Gobernacion.

El ministerio de la Guerra, la Regencia, el teatro de la Zarzuela, el circuito de la Plaza de Toros, el Retiro y la montaña de Príncipe Pio, aparecieron ayer ocupados por fuerzas de infantería, artillería y guardia civil.

Salvo la afluencia de gente en los puntos próximos al palacio de las Cortes, nada de extraordinario se notaba que justificase aquellos alarbes de fuerza.

El Punte de Alcolea trata de explicar hoy la conducta del general Izquierdo, pero esas excusas no borrarán el efecto de extrañeza causado a toda la Cámara por un diputado que votó por un candidato, en el mismo instante de declararse partidario de otro que considera mejor.

La opinion unánime de todos los diputados era que *más le hubiera valido no explicar su voto, y consumir en silencio esa singular evolucion, que nadie se explica.*

Segun nuestras noticias los Sres. Santa Cruz, Ayala, Navarro Rodrigo, y Alvareda elegidos individuos de la comision que ha de llevar al duque de Aosta el mensaje de las Cortes Constituyentes, no pueden realizar este viaje, por impedírselo sus asuntos particulares.

Dice *El País* de hoy:

«Cuando el Sr. D. Carlos III, rey que era de Nápoles, vino a tomar posesion del trono español, vacante por muerte de su hermano, fué a buscarle una escuadra de veinte navios, a las órdenes del capitán general de la Armada D. Juan José Navarro, marqués de la Victoria».

Para los gastos del rancho y demás que ocasionase la conduccion de S. M., se libró la cantidad de diez mil duros; y el rey quedó tan complacido de los obsequios que se le hicieron durante el viaje, que, además de acordar al general de la escuadra una expresiva memoria, concedió al comandante del navio *Fénix*, que le trajo a su bordo, un título de Castilla con la denominacion de marqués del Real Transporte».

Un colega desea saber cuánto se ha gastado y gasta ahora en la habilitacion de los buques que van por el duque de Aosta, y en qué se van a invertir los dos millones de reales que se han librado para gastos de conduccion del nuevo rey. Antes de servir para nada, empieza a costarnos dinero: los italianos son más discretos; se deshacen de él sin costearles una peseta».

El País publica hoy la siguiente carta que los señores general Serrano Bodega y brigadier Lopez Dominguez han dirigido al Sr. Topete.

«Madrid 16 de Noviembre de 1870.

Excmo. Sr. D. Juan Bautista Topete.—Querido amigo nuestro: A V., que conoce mejor que nadie los compromisos adquiridos para llevar a cabo la revolucion, cuya poderosa iniciativa tomó V. con el ilustre cuerpo que le secundó, a V. nos dirigimos en este momento solemne para la política española. Por conviccion y por gratitud adquirimos el compromiso de trabajar para colocar en el trono de España a la que, una vez excluida la rama primogénita de la dinastía derrocada en 1868, podría hermanar el derecho de la legitimidad con la soberanía nacional, cuya sancion recibiria de una Cámara Constituyente elegida por el sufragio nacional.

Aquel compromiso ha sido la norma de nuestra conducta hasta el día de que convenidos de no poder hacer triunfar nuestra comun aspiracion en la Cámara soberana, debíamos elegir entre la eventualidad de no constituir definitivamente el país ó ayudar con entera fe y decision a levantar el trono de España sobre los cimientos de una dinastía que arrancara del sufragio popular, por su representacion legal en las Cortes Constituyentes. Nuestro patriotismo, nuestros deberes de diputados constituyentes nos impulsan a coadyuvar con todas nuestras fuerzas a la consolidacion del trono que se trata de levantar; y siendo estériles nuestros votos para el candidato que deseábamos ardientemente, los depositamos en la urna en favor del príncipe Amadeo de Saboya, que reúne el mayor número de sufragios para la corona, y creemos cumplir con nuestro más sagrado deber contribuyendo a su eleccion al trono, toda vez que representa la mayoría de las Cortes llamadas a elegir el soberano de la nacion española.

Así creemos cumplir tambien nuestro compromiso con la Revolucion; pero debemos a V. principalmente esta explicacion de nuestros votos, que deseamos hacer pública por medio de la prensa, y cuyo propósito lo ponemos en su conocimiento.

Creo V., nuestro buen amigo, que hombres sinceros, patriotas y leales, guardamos para V., con la más acendrada amistad, una gratitud que no se borrará jamás del corazón de los que se repiten sus más afectuosos compañeros Q. B. S. M.—Francisco Serrano Bodega.—José Lopez Dominguez».

La *Gaceta* viene publicando varias adhesiones a la candidatura de S. A. R. el Duque de Aosta: en cambio vemos en *La Correspondencia de España* que los diputados provinciales de Oviedo han dirigido al Excmo. Sr. Presidente de las Cortes la siguiente carta:

«Oviedo, 12 de Noviembre de 1870.

Excmo. Sr.: Habiendo aparecido en el periódico *el Imparcial* del día 9, un suelto exponiendo que el gobernador de esta provincia ha dirigido al gobierno un telegrama manifestando, que la diputacion provincial le ha significado su absoluta conformidad con la marcha política del gobierno, ofreciéndole su decidido y leal apoyo en la consolidacion del país, que consideran indudable con la solucion monárquica presentada a la Cámara; los que tienen la honra de dirigirse a V. E., diputados provinciales residentes en esta capital, creen oportuno manifestar que no es exacto que la diputacion hubiese tomado acuerdo alguno sobre lo expuesto y que ni siquiera incidentalmente se ha ocupado de dicho asunto.

Al ponerlo en conocimiento de V. E. le suplican se digne rectificar cualquier documento ó noticia que pudiera haberse dirigido a V. E. en el sentido espresado.

Con esta ocasion tenemos el honor de ofrecer a V. E. la más alta consideracion de nuestro respeto, y son de V. E. seguros servidores Q. B. S. M.—José María Pinedo.—Manuel Diaz Argüelles.—Faustino A. Valledor.—Benito Canella Mena.—Francisco Mendez de Vigo.—Manuel Argüelles.—Agustín Fernandez de Cuesta.—Ramon Cienfuegos.—Vicente Mier.—Joaquin Blanco.—Dionisio Cuesta».

La *Epoca* presenta datos genealógicos sobre la casa de Saboya, más exactos y que prueban más próximo parentesco con la última dinastía española, que los presentados por *La Iberia*. De ellos resulta que el duque de Aosta es tataranieto del rey Carlos III de España, pues la hija de éste, María Luisa, fué madre del archiduque Raniero, y este es el abuelo del duque de Aosta.

El duque de Aosta desciende tambien del rey Carlos III por su abuela María Teresa de Lorena, esposa del Rey Carlos Alberto, que fué tambien nieto de María Luisa.

Pero el dato importante en materia de genealogías y de relaciones históricas entre la casa de Saboya y la nacion española consiste en que el duque de Aosta desciende por línea recta de la infanta Catalina de Austria, hija del rey Felipe II.

Esta infanta Catalina casó con Carlos Manuel de Saboya, y su sangre se ha transmitido hasta el duque de Aosta por el órden que sigue:

El duque de Aosta es hijo de Victor Manuel, rey de Italia, hijo de Carlos Alberto, hijo de Cerdeña, hijo de Carlos Manuel, príncipe de Carignan, hijo de Victor Amadeo, príncipe de Carignan, hijo de Luis Victor Amadeo José, príncipe de Carignan, hijo de Victor Amadeo, príncipe de Carignan, hijo de Manuel Filiberto, príncipe de Carignan, hijo de Tomás Francisco de Saboya, hijo de Carlos Manuel, duque de Saboya, y de Catalina de Austria, hija esta última de Felipe II de Austria, rey de España.

De aquí procedían los derechos que la casa de Saboya pretendió tener a la sucesion de la corona de España despues de muerto Carlos II; habiendo quedado resuelta la cuestion a principios del siglo XVIII, en los términos siguientes:

Felipe V hizo en 5 de Noviembre de 1712 solemne renuncia a la sucesion de la corona de Francia, ordenando que en la de España le sucediese su descendencia directa, y a falta de esta, la casa de Saboya. El reino, junto en Cortes, representó al rey, proponiendo que, de acuerdo con lo dispuesto en dicha renuncia, quedase perpetuamente excluida la casa de Austria de la Corona de España, y que a falta de su descendencia directa, entrase a reinar en España la casa de Saboya. Así lo estableció nuevamente el rey por real cédula de 18 de Marzo de 1713, diciendo:

«Declaro que en falta de mi real persona y de mis descendientes legítimos varones y hembras, entre a la sucesion de esta monarquía el duque de Saboya y sus hijos y descendientes varones por línea masculina, nacidos de constante legítimo matrimonio, y en defecto de sus líneas masculinas el príncipe Amadeo de Carignan y sus hijos y descendientes varones... que por descendientes de la infanta doña Catalina, hija del Sr. Felipe II, y llamamientos expresos tienen derecho claro y conocido a la sucesion de esta corona».

1870.

La prensa filibustera de los Estados Unidos no retrocedió ante ninguna clase de medios por indignos que sean para echar el descrédito sobre nuestro país y sobre las autoridades de Cuba, estampando en sus columnas las calumnias mas viles que pueden imaginarse. Una de las últimas que ha aparecido en el *Sun*, periódico de New-York, vendido hace tiempo al filibusterismo, tiende a excitar la desconfianza entre los tenedores de billetes del Banco de la Habana, y a herir el crédito de este, atribuyendo al digno general Caballero de Rodas un hecho infame.

El corresponsal del *Diario de Barcelona* en New-York, relata el suceso de la manera siguiente:

«Me limitaré a darle cuenta de los sueltos que ha publicado el *Sun*:

«Este periódico, tanto por su lenguaje libre, atrevido, insolente y audaz, pues para él nada hay respetable ni sagrado, cuanto por ser su coste la mitad del precio de los periódicos de esta, si bien solo consta de una hoja, es hoy uno de los diarios que tiene mayor circulación en los Estados Unidos, y uno de los órganos que, por la procaacidad de sus escritos, contribuye indudablemente a extraviar y malear por completo la opinión pública de cierta clase de gente, por desgracia sobradamente numerosa en esta metrópoli, haciendo que sea buscado y leído con avidez por las mismas personas que debieran evitarlo, pues no saben ellas apreciar ni pueden tampoco comprender el móvil y el interés que inspiran y dictan tales artículos.

El escrito aludido dice que en esta ciudad se han impreso, recientemente, billetes falsos del Banco Español de la Habana, los cuales se mandaron desde aquí a la isla de Cuba. Parece que las planchas que sirven para tirar dichos billetes de Banco fueron obtenidas por el capitán general Caballero de Rodas, del director del Banco mencionado, Sr. Puente, bajo el pretexto de que, en caso de cualquier conmoción o tumulto, ocasionado por los voluntarios, las planchas estarían más seguras bajo su custodia. Basta anunciar el hecho para provocar la indignación de todas las personas honradas contra el procaaz calumniador.

Las fuerzas que ayer estaban situadas en las afueras de la Puerta de Alcalá, las componían un regimiento de coraceros procedente de Alcalá, y dos batallas de campaña con ocho cañones.

A la una fueron, el brigadier Palacios al cuartel del Soldado, el brigadier Enríle a la Montaña, el general Pamplón al Retiro, el brigadier Vargas a Santa Isabel, y el general Alaminos al cuartel de San Gil, donde se hallaban las tropas en traje de marcha a la ligera.

Los batallones de cazadores de Madrid y Barcelona, que vinieron de Leganés, se situaron en la Montaña del Príncipe Pio.

En el ministerio de la Guerra se encontraba un batallón del regimiento de Cantabria, y otro de artillería de a pie en la Regencia.

Sobre el suceso del día de ayer publicó anoche *La Correspondencia* los siguientes párrafos:

Los diputados republicanos electos que por no estar aún admitidos no han podido tomar parte en la elección, son los Sres. Serrallana, Perez Guillen, Caimó y Ameller. También se encuentra en este caso el tradicionalista Sr. Gomez, que fue elegido hace meses, y los señores Olózaga, Sanchez Bregua y demás radicales recientemente elegidos.

Mañana se reunirán los diputados esparteristas para redactar un manifiesto explicando las razones que les han movido para no dar los votos a su antiguo candidato en vista de la negativa del mismo a aceptar la corona.

Tan luego como se terminó la votación de monarca ha sido comunicada a todas las autoridades civiles y militares de la Península.

El gobierno cree que el duque de Aosta aceptará con la votación que ha tenido.

El jefe de la escuadra del Mediterráneo, por sí y sus oficiales, ha teleografiado al ministro de Marina, adhiriéndose a la voluntad de las Cortes.

Ayer no han podido tomar parte en la votación de rey, por hallarse ausentes o enfermos, los señores diputados siguientes:

Ausentes.
Ayala.—Joarizti.—Garrido y Melgarejo.—Pierrad. Rivero (D. José).—Figueroa (marqués).—Oyense.—Cuesta (arobispo de Santiago).—Monescillo.—Rio y Ramos.—Albors.—Posada Herrera.—Martínez del Cerro.—Manterola.—Yañez Riverdenera.—Ochoa.—Aparisi.—Plaja.—Llagostera.—Cors Guinart.—Isasmendi.—Ochoa de Olza.—Olazabal Arbelaitz y Laridizabal.—Diez Jubitero.—Estrada.—Díaz Caneja.—Echeverría.—Fernández (marqués de la Esperanza).—Total, 29.

Enfermos.
Garrido.—Del Rio.—Lopez Ruiz.—Pascual y Silvestre.—Total, 4.

No se confirma que haya sido unánime en la tribuna diplomática la mala impresión de que hablan varios diarios al ocuparse de la sesión de ayer. Es verdad que oyeron juicios poco benévolos, y se insinuaron recelos sobre el porvenir que aguardaba al candidato elegido en medio de tales elementos de futuras discordias; pero la frase que se comentaba en todos los tonos en la sala de conferencias, no creemos que sea la impresión de todas las embajadas. Esa frase, que escrita circulaba de mano en mano, era la siguiente: un príncipe que se respeta no debe subir a un trono que se le ofrece bajo tales auspicios. Le sería sin duda inspirada al que la pronunció, por el espectáculo turbulento que a primera y última hora presentó la sesión.

Por despacho telegráfico recibido hoy se sabe que el cable de Cuba a Nueva-York ha quedado restablecido y funcionando.

Por el ministerio de Estado se dirigió anoche telegráficamente una circular a todos los representantes de España en el extranjero, notificándoles el resultado de la elección de monarca.

Segun la *Correspondencia* se habla de la dimisión del gobernador civil de Madrid. Nuestro colega no sabe si es cierta la noticia.

LA GUERRA.

Ya dimos a conocer en nuestro número de ayer la decidida actitud que Inglaterra ha tomado para que cese la guerra entre Prusia y Francia. Confi-

mando este hecho, dice lo siguiente una correspondencia de Tours del 11 que publica el *Diario de Barcelona*:

La Inglaterra al fin se despierta, y parece dispuesta a tomar la defensa de las ideas de justicia y de civilización contra la codicia del antiguo derecho de brutal conquista.

Ya sabe V. las significativas palabras pronunciadas por lord Granville, ministro de Negocios extranjeros en un banquete dado por el lord corregidor, palabras que no pueden menos de causar impresión en el cuartel general de los prusianos en Versalles.

El *Times* ha cambiado también bruscamente de actitud, y de órgano prusiano se ha convertido en periódico inglés. Hé aquí lo que publica hoy en lugar preferente:

«Tenemos por costumbre considerar las guerras en que no tomamos parte como sucesos de otro planeta. Es un error. Nosotros no podemos mirar sin terror a la capital del mundo civilizado amenazada de contar en pocos días y en su recinto 100,000 cadáveres amontonados por el hambre.

Las pretensiones de Alemania son inadmisibles. La Alsacia y la Lorena no son alemanas, ni quieren serlo a ningún precio. La Inglaterra no puede tolerar esta manera bárbara con que la Prusia quisiera disponer de hombres libres.

Tenemos también otros motivos para no consentir que las cosas vayan tan allá. La hez de la democracia está muy removida y amenaza a las instituciones liberales y liberales. Los que en Inglaterra creen que de los excesos de la democracia saldrá el triunfo de la autocracia, se alegran de los progresos de la anarquía. Más previsior, el partido liberal depura este estado de cosas peligroso para él.

Después de estas cuerdas frases, el *Times* reclama la intervención enérgica del gobierno inglés en favor de la paz.

«La Prusia, dice, pretende que la Francia no tardará en tomar nuevamente la ofensiva, y que la Alemania necesita garantías contra la reanimación de sus vecinos.

Pues bien; garantice Inglaterra a la Alemania su actual frontera, como garantizó la neutralidad del Luxemburgo. «¿Quién se atrevería, exclama el periódico de la Cité, a atacar a la Alemania y a la Inglaterra unidas, la una poderosa en tierra y la otra poderosa en los mares? Hé aquí una paz duradera que ninguno de los beligerantes podría negarse a aceptar.

Por otra parte el *Times* entrevé que si no se hace la paz inmediatamente, una conflagración general será la consecuencia de la continuación de la lucha.

Esta actitud y este lenguaje de la Gran Bretaña que comienzan a apoyar los preparativos de armamento, tienen una importancia considerable, y no extrañaría que el conde de Bismarck, hábil y pronto en orientarse, se apresurase a tomarlo en cuenta.—D.

Ayer no nos comunicó el telegrafo ninguna noticia importante del extranjero. No sabemos por lo tanto si el ejército del Loire ha seguido su movimiento, o se ha detenido ante las fuerzas imponentes que deben haberse reunido ya al general Von de Tann: debemos saberlo que la guarnición de París haya efectuado la salida que se venia anunciando, y aunque los periódicos de Tours dicen que allí corrian el 13 de este mes rumores de haberse realizado con éxito feliz, avanzando los sitiados hasta Juvisy y destruyendo las obras de los prusianos en Choisy le Roi, la noticia no debe ser cierta cuando el telegrafo no la ha transmitido.

En tanto que recibimos el *memorandum* de monseñor Thiers anunciado por el telegrafo, veamos la circular que el canciller de la Confederación del Norte de Alemania ha dirigido con fecha de 8 del corriente a los representantes de la Alemania del Norte en el exterior, con motivo de las negociaciones con Mr. Thiers. La circular dice:

«El hecho de que un hombre de posición y experiencia como Mr. Thiers, habia sido aceptado por el gobierno de París, nos hizo esperar que se presentarían proposiciones a que nos fuese posible acceder. Mr. Thiers manifestó que por deseos de las potencias neutrales, Francia estaría dispuesta a convenir en un armisticio. No obstante las objeciones que habia para concluir un armisticio, el rey accedió a que se diesen pasos favorables para la conclusión de la paz. En su consecuencia, el conde de Bismarck ofreció una suspensión de hostilidades por 25 ó 28 días sobre la base del *statu quo* militar. Propuso que se fijase por una línea de demarcación las posiciones de los dos ejércitos en conformidad a la que ocupasen el día en que se firmara la tregua. Propuso también que se suspendieran las hostilidades por cuatro semanas, y que durante este tiempo se verificasen las elecciones para una Asamblea nacional y la instalación de esta. Por parte de los franceses, la única consecuencia del armisticio habria sido abandonar la pequeña é inesplicable tarea que siguen de gastar sus municiones de artillería haciendo fuego con los cañones de sus fuertes.

En cuanto a la Alsacia, declaró el conde de Bismarck que no insistía en estipulación alguna que pudiese en duda la posesión de este departamento alemán por Francia antes de la conclusión de la paz, y que no haríamos cargo a ningún habitante de la Alsacia por presentarse como diputado en la Asamblea nacional francesa. Mr. Thiers no aceptó esas proposiciones, y declaró que únicamente podía acceder a un armisticio a condición de que abrazase el completo abastecimiento de París. En contestación a la pregunta de la compensación que se nos hiciese por tal concesión, dijo Mr. Thiers que no podía ofrecer otra que la disposición en que estaba el gobierno de París a conceder que la nación francesa eligiera sus representantes. El rey se sorprendió con razón de tales extravagantes pretensiones militares, viéndose defraudado en las esperanzas que habia fundado en las negociaciones con Mr. Thiers. La increíble demanda de que sacrificásemos los frutos de todos los esfuerzos que hemos hecho durante dos meses, y las ventajas que hemos conseguido, y restablecer las condiciones de la lucha al punto en que las teníamos al principiar nuestro cerco de París, probó una vez más, que en la capital de Francia se buscan pretestos para negar a la nación el medio de emitir sus votos.

Habiendo manifestado el conde de Bismarck que se hiciese otra tentativa para una inteligencia sobre diferentes bases, turó Mr. Thiers el 5 del actual una entrevista con los miembros del gobierno de París para proponer una breve tregua, a fin de que se verificasen las elecciones sin que se firmara convenio alguno para la suspensión de hostilidades, en cuyo caso el conde de Bismarck prometió dejar la conveniente libertad y dar todas las facilidades compatibles con la seguridad de los ejércitos alemanes. En cambio Mr. Thiers solo comunicó las instrucciones que habia recibido para romper las negociaciones. El curso que estas habían tomado convencieron al conde de Bismarck de que los que tienen hoy las riendas del poder en Francia, no abrigan

desde un principio el mayor deseo de permitir que se expresara la voz de la nación francesa por medio de una Asamblea representativa, elegida con libertad, ni era grande su intención de venir a un armisticio. Bien convencidos debían estar de la imposibilidad de que fuesen aceptadas sus condiciones, y solo las han discutido a fin de no desairar a las potencias neutrales, cuyo auxilio esperan obtener.»

Las últimas noticias de Tours dicen que el ejército francés del Loire está animado del mejor espíritu y tomadas todas las disposiciones para librar una batalla.

Escriben de Versalles que el general de Moltke se halla enfermo a consecuencia de las fatigas de la guerra. Hasta ahora solo padece una fiebre violenta, pero segun la opinión de los facultativos, no ofrece peligro.

Segun *La Liberté*, el célebre Flourens ha sido preso en una de las calles de París, por donde se paseaba sin misterio, creyéndose seguro disfrazado con el traje de hombre del pueblo que vestía.

TELÉGRAMAS.

Londres 16, Noviembre.
El *Times* publica un telegrama de Viena haciendo constar que se trata mucho de una alianza entre Inglaterra, Austria, Italia y Turquía.

Dícese que los señores de Beust y Andrassy se muestran favorables a este proyecto.

Tours 16.—Telegramas del ministerio anuncian que los prusianos han recuperado a Dijon el día 14 y que los franceses han recuperado a Dreux.

Tours 17 (a las siete y 30 de la mañana).—Amsterdam.—El diario el *Handelsblad* publica un telegrama de Londres diciendo que lord Granville ha declarado categóricamente que Inglaterra recurrirá a las armas antes de sufrir que sea anulada la neutralidad del mar Negro.

Tours 17 (a las 11 y 45 de la mañana).—Berlin 17.—Dice la *Correspondencia Provincial* que las comunicaciones de Rusia han causado una viva impresión a las potencias directamente interesadas en la cuestión.

Cree que las potencias no se rehusarán absolutamente a tomar en consideración la oportunidad de una modificación del tratado de París de 1856.

Fabra.

CORREO DE PROVINCIAS.

Barcelona. Hé aquí el estado sanitario correspondiente al día de ayer.—Día 16.—Invasidos en la ciudad, 11.—En el hospital provisional, 1.—Total, 12. Fallecidos.—En la ciudad, 10.—En el hospital provisional ninguno.

Valencia. Erivista de que en el espacio de seis días no ha ocurrido invasión alguna de fiebre amarilla las juntas provincial y local de sanidad han resuelto que se cante el *Te-Deum* en acción de gracias por verse libre la capital de tan terrible epidemia.

Habiendo cesado las causas que alejaron de esta ciudad a la guarnición, ayer regresó a aquella a dicha capital.

Los periódicos piden que se levanten las notas que se consignaban en las patentes de los buques que salen de aquel puerto, y que se den órdenes terminantes a los puertos españoles para que no se pongan impedimentos a la entrada de los buques procedentes del mismo.

Alicante. Anteayer se presentó al gobernador una comisión de las clases pasivas de aquella capital, para rogarle que interponga su influjo con el Gobierno a fin de que se remedie en lo posible la angustiosa situación por que atraviesan. A la comisión acompañaban algunas personas respetables de la capital que garantizaban el estado de miseria a que se ven reducidas las citadas clases.

Murcia. Ha llegado a Cartagena la escuadra del Mediterráneo, compuesta de la *Villa de Madrid*, *Victoria*, *Blasco de Garay* y goleta *Ligera*. Esta escuadra será la que conduzca a Italia la comisión de las Cortes que ha de ir a buscar al futuro rey.

El domingo próximo quedará levantada la cuarentena a la escuadra.

Sevilla. El domingo se inauguró oficialmente la escuela libre de farmacia en la universidad literaria de Sevilla, con asistencia de una comisión del claustro de doctores de las demás facultades. El Sr. Montells leyó un extenso discurso que versaba sobre la historia é importancia de la farmacia. La enseñanza se dará en esta escuela hasta el doctorado inclusive.

Turol. En Albalade, a consecuencia del alboroto de que dimos cuenta y de las diligencias practicadas por el juez de Híjar han sido procesadas 48 personas, entre ellas tres regidores que parece fueron los promotores del desorden. Veinte de los procesados han huido y 28 han sido conducidos presos a Híjar. En Albalade no ha vuelto a alterarse el orden, si bien han quedado algunas parejas de la Guardia civil para asegurar la tranquilidad.

Cádiz. Antes de ayer salió del puerto de Cádiz el vapor-correo de las Antillas conduciendo a Puerto-Rico un jefe y cuatro soldados; y para la Habana un jefe, dos oficiales y 496 de tropas.

Valladolid. Anteayer quedaron abiertas en esta ciudad cuatro escuelas de adultos que el Ayuntamiento de aquella población ha creado este año, en vez de una que sostenía anteriormente, situándolas en los locales destinados a la enseñanza de los niños y bajo la inmediata dirección de los reputados maestros públicos.

Ha sido robada la iglesia de Encinas, provincia de Valladolid, llevándose los ladrones los efectos siguientes:

Una lámpara de latón ó metal dorado; una corona de la Virgen del Carmen, otra del Niño, y otra de la Virgen del Rosario, todas de plata; dos crismas de plata; dos juegos de corporales de hilo con encaje; tres medallas de plata; un fleco de hilo de oro de la Virgen del Rosario; una caja porta-Viático de plata con las sagradas Formas.

Doloroso es que con tanta frecuencia se repitan estos sacrilegios atentados.

Huesca. Un telegrama de Jaca recibido anoche dice que el obispo de aquella diócesis se halla enfermo de tal gravedad que daba pocas esperanzas de vida.

Vitoria. El capitán general de las Provincias Vascongadas ha aprobado la sentencia impuesta por el consejo de guerra condenando en rebeldía a la pena de ser pasado por las armas a D. Rafael Romagosa, capitán graduado alférez del regimiento de Zaragoza; a 8 años 7 meses de prisión mayor, también en rebeldía a Marcos (a) el Estudiante, y absolviendo a D. Magin Romagosa. Deja elevadas a plenario tres causas, y autoriza la vista de otras dos en consejo de guerra.

NOTABILIDADES CONTEMPORÁNEAS.

ADELINA PATTI.

Adelina María Clorinda Patti, de familia italiana, nació en Madrid a 19 de Febrero de 1843. Sus padres eran artistas líricos de escasa reputación, si bien su madre habia alcanzado cierta celebridad antes de su matrimonio, bajo el nombre de señora Barilli. La falta de recursos pecuniarios obligó a los padres de Adelina a aceptar una contrata para los Estados Unidos de América, segun parece, en condiciones poco ventajosas. Trasládose a América la familia Patti, y una vez terminado el tiempo de su compromiso en el teatro de Filadelfia, como los resultados no habian sido nada pingües, determinóse a dar algunos conciertos en diferentes poblaciones de los Estados Unidos. No tardó Adelina, aunque todavía de muy tierna edad, en tomar parte en estos conciertos, revelando pronto su extraordinario genio musical, su voz ya simpática y sus excelentes facultades para la escena. A la edad de doce años, la precoz artista ya era considerada como un prodigio.

Pero nada más fácil que malograr estos genios precoces, si una buena educación artística no contribuye a dirigir su desenvolvimiento; y esto habria sucedido indudablemente a nuestra joven compatriota, si un músico inteligente y de grande experiencia, Mr. Strakosch, no se hubiese encargado de desarrollar sus facultades vocales, iniciándola en el arte difícil del canto. En pocos años Adelina Patti adquirió los conocimientos necesarios para presentarse con probabilidades de éxito en una de las primeras escenas del mundo; y en efecto, el 24 de Noviembre de 1859 debutó en el teatro italiano de Nueva-York, desempeñando el difícil papel de *Lucia* en la ópera de este nombre: el éxito fué superior a las esperanzas mismas de los que habian dirigido la educación artística de la Patti y conocian bien su talento.

Un inmenso público, que se componia de todo lo más distinguido que encierra la gran ciudad anglo-americana, saludó con frenesí al nuevo astro musical, proclamándola desde un principio la primera cantante de la época. En la *Sonámbula*, con el interesante papel de Amina; y más tarde con la *Zerlina* del *Don Juan*, la *Rosina* del *Barbero de Sevilla*, y la *Norina* del *Don Pasquale*, quedó asegurada la reputación, y con la reputación la fortuna de Adelina Patti.

No tardó en atravesar los mares, en alas de la fama, el nombre ya glorioso de la joven *prima donna*. De todos los teatros de Europa llovieron proposiciones a cual mas ventajosas y halagüeñas, y dos años después de haber debutado en Nueva-York se presentaba en el teatro italiano de París, con una contrata como hasta entonces solo habian podido lograr muy pocas artistas.

El público inteligente de aquel centro de civilización sancionó unánime el juicio del pueblo americano, y desde este momento la Patti pudo, no sólo escoger el teatro donde le plugiera lucir las galas de su inmenso talento musical y de sus dotes peregriñas, sino imponer condiciones, fijar precios y reinar, en una palabra, como soberana absoluta sobre los empresarios.

Londres, San Petersburgo, Viena, Madrid mismo, pudieron convencerse de que no eran exageraciones lo que la fama habia publicado de la egregia cantatriz. Excusado seria, pues, cuanto pudiéramos decir aquí de una artista ya juzgada en todo el mundo musical: su voz privilegiada, su singular talento son de todos conocidos, y nadie ignora que sus triunfos se han contado y se cuentan aún por sus representaciones teatrales.

Adelina Patti contrajo matrimonio, dos años há, con el marqués de Caux, gentil hombre de cámara del ex-emperador Napoleón. La corte de las Tullerías, temiendo sin duda que el nombre de una cantante deslumbrase el brillo de su aristocrática servidumbre, puso por condición al marqués de Caux, para conservar su puesto, que su esposa renunciase al teatro. Pero esta, entre pisar las desnudas tablas de un escenario ó las alfombras de artesonados salones; entre escuchar los sinceros aplausos del público ó las mentidas frases de cortesanos corrompidos, optó por lo primero, y a fé que tuvo razón, pues los imperios caen, y la gloria del talento es imperecedera.—J. M. y L.—*La Moda Elegante*.

CÓRTESES CONSTITUYENTES.

SEGUNDA PARTE DE LA SESION DE AYER.

Abierta de nuevo la sesión a las ocho y cuarto se leyó la lista de la comisión de diputados que han de presentar el acta de elección de rey al duque de Aosta, y dijo

El Sr. PRESIDENTE: Se va a preguntar a las Cortes, si atendiendo a que tienen que ausentarse 24 diputados, y sobre todo, el presidente y los secretarios, se suspenderán las sesiones hasta que regrese la comisión.

El Sr. FIGUERAS: Pido la palabra en contra de esa pregunta.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. FIGUERAS: S. S. recordará, como lo recordarán todos los señores diputados, que las Cortes concedieron autorización al gobierno para plantear las leyes que se llaman de Gracia y Justicia, entre las cuales está la importantísima del Código penal, que ha venido a anular por completo el título 1.º de la Constitución del Estado.

El Sr. PRESIDENTE: Sr. Figueras, no puedo conceder a S. S. la palabra.

El Sr. FIGUERAS: No diré nada más que dos. Bajo la condición de que con preferencia a todo otro asunto, debía discutirse y votarse el Código penal; la suspensión de las Cortes en estos momentos deja en manos del gobierno un arma demasiado poderosa, y las oposiciones no pueden consentirlo sin protestar al menos a la faz de la nación. El Código penal que rige por virtud de la autorización de las Cortes, ha de ser discutido, ó ha de quedar en suspenso, toda vez que la autorización otorgada fué condicional, y la condición no se cumple pudiendo cumplirse? Ruego, pues, al señor presidente que no haga la pregunta y que continúen las sesiones.

Si quedan bastantes diputados para discutir y votar leyes, y si se ausenta S. S., lo que sentiremos, muchísimo, porque tenemos que agradecer también mucho a su tolerancia é imparcialidad, los vicepresidentes podrán sustituir a S. S.; y si faltan los secretarios, podrán ser habilitados interinamente otros para ejercer el cargo de tales. Lo que importa es que en las actuales circunstancias, y con el Código penal vigente, no permitamos la suspensión de las sesiones.

El Sr. MUZQUIZ: Pido la palabra, señor presidente, para una aclaración a la pregunta de V. S.

Si acuerdan las Cortes que se suspendan las sesiones, ¿se entenderá que quedan abiertas para el efecto de que no puedan ser detenidos los diputados sin autorización de las mismas?

El Sr. PRESIDENTE: Aunque haya suspensión, Sr. Múzquiz, se entiende que las Cortes quedan abiertas, y la suspensión de que se trata es como si por no haber número de diputados se dijera que se avisara a domicilio.

El Sr. GIL BERTES: Desearia saber si podría fijarse el día en que las Cortes hayan de reanudar sus sesiones: no sería justo que esto se dejara a la voluntad de la comisión, que podría prolongar su ausencia por más ó menos tiempo.

El Sr. PRESIDENTE: S. S. comprenderá que la comisión ha de estar ausente el menos tiempo posible, y en el momento de su regreso volverán a abrirse las sesiones.

La Cámara ha oído al Sr. Figueras; ella decidirá si cree que ausentándose (no ya el presidente, porque tiene razón S. S.; cualquiera de los señores vicepresidentes podría sustituirle), si ausentándose, repito, los secretarios y 24 diputados, deben continuar abiertas las sesiones.

El Sr. SECRETARIO (Llano y Persi): ¿Acuerdan las Cortes que no haya sesiones mientras dure la ausencia de la comisión?

Varios señores diputados piden que la votación sea nominal; y verificado así, resultó aprobada la pregunta por 117 votos contra 57.

El Sr. FIGUERAS: Sr. Presidente, pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: ¿Para qué?

El Sr. FIGUERAS: Si S. S. me permitiese dirigirme una súplica, se lo agradecería mucho, y es, que hiciera a las Cortes la pregunta de si durante la suspensión de las sesiones de esta Cámara queda también suspendida la autorización que ha sido concedida para plantear los decretos de Gracia y Justicia.

El señor PRESIDENTE: No puedo hacer a la Asamblea la pregunta que el Sr. Figueras quiere se la haga, porque mientras no haya discusión está en su lugar el acuerdo anterior de las Cortes.

Sres. Diputados: delicado como es, el estado de mi salud, y afectado por la solemnidad de este momento, no sé si alcanzaré a expresar la emoción de mi ánimo, las ideas que hay en mi espíritu; pero teniendo que cumplir con un deber por el alto puesto que ocupo, debo intentarlo, no solo por vosotros, sino para que mañana estas palabras lleguen a todo el pueblo español, ya que vosotros sois su representación soberana y augusta y yo soy vuestro órgano desde este sitio.

No es de extrañar, señores diputados, que yo me encuentre afectado y conmovido; otro tanto os ocurrirá a vosotros, porque antes que liberales y antes que revolucionarios somos españoles, y yo creo que hemos hecho un gran bien a España cumpliendo con el art. 33 de la Constitución y votando el rey que ha de ocupar el trono de San Fernando.

Así hemos dado glorioso remate al edificio revolucionario, y terminado digna y patrióticamente esta interinidad, que nuestros enemigos, los enemigos de la patria, esperaban que no tuviese otro término que una gran vergüenza.

Para que la monarquía exista en un país, es necesario: primero, que el país la quiera; y a nadie puede caber duda de que España es eminentemente monárquica, como lo es la mayoría de esta Asamblea. (El Sr. Tutau: Venga el plebiscito.)

Yo suplicaría a los señores diputados que tuviera la bondad de no interrumpir al presidente.

Es la segunda condición; que el príncipe elegido sea digno de ceñir la corona; y sobre este punto yo solo me permito llamar la atención del pueblo español para que se fije en un hecho notable que se desprende de los debates ardientes en que la pasión domina y la razón se oscurece. Este hecho indudable es, que a pesar de la oposición que ha podido encontrar el candidato, nada grave ni ofensivo se ha formulado contra el elegido de la Asamblea Constituyente.

Y esto era de esperar; porque el duque de Aosta, como lo saben los señores diputados que han estado en Italia, y a estas horas el pueblo español porque lo ha visto en la prensa periódica, que lo ha defendido desde el primer día, sin que nadie lo haya contradicho, es buen hijo, es buen padre, es buen esposo, es un hombre de una vida intachable, y algo significa esto en un país que por lo que ha pasado en casos recientes y dolorosos, tanto necesita recibir el ejemplo desde las alturas.

En su vida pública es un gran príncipe, es un gran militar, y todavía más grande si se toma en consideración la edad que tiene, y no se olvidan las vicisitudes por que su patria ha pasado durante los últimos tiempos.

En honor de la verdad, yo no he oído ni visto más que dos observaciones acerca de este ilustre príncipe, que han podido producir alguna impresión en el pueblo español, y yo por mi parte voy a ver, sin pasión de ninguna clase, y en pocas palabras, a qué queda educado el valor de estos dos argumentos.

Es el primero, que el príncipe es extranjero. (El Sr. Castelar: Pido la palabra. El presidente no puede seguir hablando como lo está haciendo, porque eso no lo consiente el Reglamento ni las prácticas parlamentarias.) (Varios señores diputados: Sí, sí.) (Otros señores diputados: No, no.) (Grandes voces.)

El señor PRESIDENTE: Orden, señores diputados.

El Sr. DIAZ QUINTERO: S. S. no está en su derecho. (Prolongados murmullos.)

El señor Presidente del CONSEJO DE MINISTROS (Prim): Al orden esos señores diputados.

El señor PRESIDENTE: Orden, señores. Nadie puede interrumpir al presidente.

El Sr. CASTELAR: Yo protesto... (Prolongados murmullos.)

El señor PRESIDENTE: Orden. Tengan los señores diputados la bondad de escuchar al presidente, siquiera sea para contestar a las interrupciones de que es objeto.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Puesto que S. S. discute, deje discutir.

El Sr. PRESIDENTE: Sr. Diaz Quintero, tenga V. S. la bondad de callar. Interrumpo mi discurso para decir a la Cámara, para que lo sepa el país mañana, que no sé cómo calificar la conducta de los señores diputados que interrumpen al presidente.

El Sr. CASTELAR: Yo tengo el derecho de hablar.

El Sr. PRESIDENTE: S. S. tiene el derecho de hablar; pero podía haber esperado a que concluyera el presidente. ¿Tanta es vuestra impaciencia, que no podéis esperar breves momentos?

Sr. Castelar, no hay nada de lo que dice el presidente en este momento solemne, que pueda dar lugar a debate. Si los señores diputados quieren pedir la palabra, luego lo podrán hacer; pero no habrá un solo español, cualquiera que sea el partido a que per-

tenezca, que no sospeche que S. S. pueden obrar acaso por despecho, mientras que el presidente obra por...

(Varios señores diputados piden la palabra, entre ellos los Sres. Castelar, García López y Díaz Quintero, anunciando este último que se retirarán.)

Sus señorías tendrán el derecho de retirarse si quieren; pero mientras estén aquí, han de escuchar al presidente, y respetar la autoridad que las Cortes me han dado. (El Sr. Díaz Quintero: Pero S. S. está discutiendo, y el discutir... (Varios señores diputados de la mayoría: Orden, orden.) S. S. tendrán el derecho de retirarse; podrán hacer las protestas que quieran. (Continúa protestando la minoría republicana.) Orden; llamo a la minoría republicana al orden por primera vez: el presidente hará su discurso, porque tiene el deber de hacerlo: S. S. no son la Cámara; yo debo estar puesto a la mayoría de la Cámara, y no es ciertamente la minoría republicana, en el día que hemos elegido rey, la que me ha de echar de este sitio a mí que soy monárquico... (El Sr. Sorni: Pero que no haga S. S. argumentos.)

Sr. Sorni, Sr. Figueras, yo he de continuar en el uso de la palabra. S. S. podrán protestar; podrán marcharse; pero yo he de continuar en el uso de la palabra: podrán pedir la palabra después que yo concluya; pero lo que no puedo consentir es que se dé el escándalo que estamos presenciando contra la voluntad del presidente de la Cámara, contra la voluntad de la Cámara y contra lo que le imponen sus deberes. (El Sr. Paul y Angulo: ¿Quién da aquí el escándalo?)

Iba exponiendo, señores diputados, la segunda de las condiciones que yo creía necesarias para hacer la monarquía en un país, y bajo este punto de vista examinaba las cualidades del príncipe que las Cortes Constituyentes han elegido, y me ocupaba del argumento, que se había hecho, de que era extranjero; y en esto no contesto a ningún señor diputado, porque consigno un hecho: pero he sido interrumpido y no he podido consignar, para tranquilidad del pueblo español, como consigno ahora, que Inglaterra debe su regeneración a un príncipe extranjero; que Bélgica debe su prosperidad, cuando no su existencia, a un príncipe extranjero también, y que aquí tuvimos un largo período de bienestar y grandeza con un príncipe extraño a nosotros, como era Carlos III.

Todavía se ha querido sacar más partido de otra acusación completamente gratuita, explotando los sentimientos religiosos del noble pueblo español, la cual consiste en suponer que este príncipe no es católico, que su padre es el carcelero del Papa, y que la casa de Saboya es enemiga de la Iglesia y del jefe espiritual del catolicismo. No hay argumentos contra los hechos, no hay razones contra la historia, y no hay nadie que pueda negar los grandes y memorables servicios prestados al cristianismo y a la Iglesia católica por la casa de Saboya.

Lo que tiene el ilustre príncipe que han elegido esta tarde las Cortes para rey de los españoles, es que siempre ha sido y es profundamente católico, pero sin el fanatismo de los venecianos en Vergara y sin la superstición de los que sucumbieron en Alcolea. Y como este es el catolicismo que ama la nación española, el príncipe es católico, y ese argumento no produce efecto ninguno en nuestro pueblo, acos-

tumbrado ya a distinguir a los falsos de los verdaderos creyentes que explotan las creencias religiosas en beneficio de intereses mundanos y políticos.

Así el duque de Aosta es un gran príncipe en sus cualidades públicas y privadas, profunda y sinceramente católico, que aunque extranjero, sabrá seguir las huellas de los grandes príncipes que antes le han precedido. Soldado valiente que ha derramado su sangre en el campo de batalla, confundirá su suerte con la suerte del valiente ejército español, y aumentará sus grandes tradiciones. Entusiasta de las glorias navales, dejará de dirigir la marina de Italia para pensar en el engrandecimiento de la nuestra, a la cual tanto debemos todos. Ilustre vástago de una dinastía que siempre ha sido la libertad y a la independencia en su nación, buscará de seguro las simpatías del pueblo, y encontrará el apoyo más firme en la fuerza ciudadana, siendo un firme sosten de las libertades públicas.

El duque de Aosta, en fin, no tendrá más intereses ni más aspiraciones que los intereses y las aspiraciones de la nación española, que será su verdadera patria, y así señores, habremos levantado una monarquía que no se apoye en este ó en aquel partido, sino en toda la nación, que es lo que principalmente necesita nuestro desdichado país; porque en las naciones todo es grandeza y generosidad, y en los partidos, generalmente hablando, todo estrechez y aislamiento; necesitándose que el monarca, desde su altura, pueda distinguir entre la voz poderosa é incontrastable de la opinión pública y el eco casi siempre triste y apagado de los partidos políticos que aspiran en vano a representar a la nación.

Yo creo, señores diputados, que hemos coronado una obra grande y solemne para bien de todos y para felicidad de España, después de tres siglos de absolutismo y de medio siglo de falseamiento más ó menos grande del Gobierno representativo.

Yo creo que España nos dice a todos: no más sangre, no más ruinas, no más guerras civiles, no más partidos de opresores y oprimidos, no más partidos de explotadores y explotados; unión y paz, libertad y orden. Yo creo que la mayoría de los españoles que no han tomado parte activa en las discordias políticas de estos últimos años, la España que no se agita continuamente en la arena del combate político, dice a los unos que es tarde para retroceder porque tenemos los escarmentados del pasado, y dice a los otros que es pronto para avanzar porque no se debe hacer temerariamente el prematuro ensayo del porvenir.

Yo creo más, señores diputados; yo creo que los partidos extremos pueden prestar aquí un gran servicio cumpliendo con su deber, cumpliendo con su misión, encerrándose dentro de la legalidad para predicar sus doctrinas; y la misión de los que se sientan en aquellos bancos (los de la minoría tradicionalista) es recordarnos las glorias de nuestros padres; así como la misión de los que se sientan en estos (los de la minoría republicana) es preparar a nuestros hijos, a nuestros nietos, para que realicen el que puede ser ideal definitivo de la humanidad. (Bien, bien.) Dios ha condenado el despotismo de los reyes; pero Dios no ha querido pronunciar la última palabra para la absoluta y completa emancipación de los pueblos.

Tenéis, pues, el deber de encerrarlos dentro de la legalidad; legalidad que es tal la que tenemos, que no hay otra que sea más liberal en Europa, que sea más liberal en el mundo. No hay un solo motivo para que os encierren dentro de ella; porque si vuestras doctrinas fueran posibles, tendrías todos los medios, absolutamente todos, de llegar a su triunfo sin acudir a medios violentos. Los partidos son desdichados siempre, cualquiera que sea la situación y cualquiera que sea el gobierno, cuando se alimentan de recuerdos dolorosos, y se aniquilan y se destruyen con impotentes esfuerzos. (Bien, bien.)

Yo, señores, tenía intención, y voy a cumplir mi propósito, de dirigir un ruego al partido republicano; yo tenía intención de decirle que puede contribuir todavía a la libertad y a la prosperidad de España, sin combatir lo que nosotros traigamos; porque tengo la convicción de que he prestado muchos más servicios a la unidad y a la libertad de Italia Garibaldi ayudando a la casa de Saboya, que Mazzini destruyendo y protestando contra todo lo que se hacía allí; porque yo tengo la creencia de que he prestado más servicios a la libertad y a la independencia de Hungría, que Kossuth protestando contra todo lo que se ha hecho últimamente; yo tengo la creencia de que M. Brigh ha prestado más servicios a la libertad inglesa, que cualquier otro de los que no han querido seguirle en el ministerio, protestando contra él: yo tengo, en fin, la creencia de que han contribuido más a destruir el imperio y dar libertad a la Francia Julio Favre, Pelletan, Garnier Pagés y todos los hombres que juraron al emperador y fueron a la tribuna para defender sus doctrinas, que los que permanecieron en la emigración protestando y buscando medios de fuerza para derribar aquella situación. (Muy bien.) Y este era el consejo que tenía que dar, y esta era la súplica que tenía que hacer. Yo no me hago la ilusión, señores diputados, ni quiero que se la haga el pueblo español, de que hemos salido de un desierto, porque no hemos vivido en él; ni menos que con la monarquía vamos a parar a un jardín de flores; pero creo que esta sociedad tiene necesidad de reposo, de tranquilidad, de bienestar moral y material; y creo que he de agradecer a las Constituyentes la obra que ha llevado a cabo.

Ya empezó a manifestar, desde el día que anunció el gobierno que ya tenía un candidato para la corona; ya empezó a manifestar que deseaba salir de la interinidad con la monarquía, con la forma de gobierno que habíamos votado; pues la monarquía es la forma que quiere la casi totalidad de los españoles, la casi totalidad de este país, monárquico en la sucesión de tantos siglos.

Y voy a concluir, ya que he hecho la súplica al partido republicano, diciendo a todos los demás partidos, aunque no tengo que encargárselo, porque conozco a sus hombres y sé que cumplirán con su deber, que la monarquía se ha hecho para la nación, y que todos los monárquicos tienen el deber de ayudar a consolidarla y a defenderla.

Yo lo espero lo mismo de la elocuencia del señor Ríos Rosas, que del talento del Sr. Cánovas, que de la abnegación, bien rara por cierto en este país, de mi amigo el Sr. Topete; yo lo espero de todos los monárquicos; yo lo espero de todos los partidos; y

yo espero más: yo espero que los que están en el partido en que estoy afiliado, que ha de ser siempre el más liberal dentro de la monarquía, reclutarán una parte de sus huestes de los que están en el partido republicano por el error profundo en que se han encontrado durante estos dos últimos años... (Murmuros en los bancos de la izquierda.)

El tiempo lo dirá: eso depende de nuestros actos, así como creo que el partido conservador ha de reclutar una gran parte de las suyas en los que se han ido al otro extremo por errores también cometidos en la misma época.

Mas sobre la esperanza que los hombres me inspiran, abrigó otra más grande aún, que nunca ha sido fallida, y es la confianza en el pueblo español. Cualquiera que sean las opiniones en que esté dividido, yo sé que unos defenderán al rey con entusiasmo, yo sé que otros esperarán sus actos para juzgarle; pero yo sé que todos lo respetarán, porque es producto del voto solemne de la Asamblea Constituyente, y la Asamblea Constituyente es la representación augusta de la nación española; y como tengo esta confianza, y abrigó esta esperanza en el pueblo, y sé que se ha de realizar, tengo también la convicción de que con la lealtad de este pueblo, lo que hemos hecho hoy servirá de un gran ejemplo para otros, y será una magnífica página que dejaremos a nuestros hijos en el porvenir. He dicho. (Muestras de aprobación.)

El Sr. CASTELLAR: Sr. Presidente, había pedido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: ¿para qué la había pedido V. S.?

El Sr. CASTELLAR: S. S. me ha dirigido advertencias que yo no puedo menos de contestar, y yo he dirigido a S. S. reconvencciones que no puedo menos de sostener. Conviene, pues, a la dignidad del presidente, a las relaciones que deben reinar entre los diputados y el presidente, y a las especialidades que deben reinar entre el presidente y las oposiciones, que yo le demuestre por qué hasta cierto punto me sublevé contra la autoridad de S. S., y que S. S. me demuestre que mis reclamaciones no eran fundadas: apelo a la imparcialidad del Sr. Presidente.

El Sr. PRESIDENTE: ¿ha concluido el Sr. Castellar?

Tengo el sentimiento de decir a S. S., y es la primera vez que lo hago con la minoría republicana, que S. S. no han tenido razón para interrumpirme, y que no puedo concederle la palabra.

El Sr. CASTELLAR: Sr. Presidente...

El Sr. PRESIDENTE: Perdona V. S., Sr. Castellar, no he concluido aún. Después de la discusión de esta tarde, después de lo ocurrido antes de entrar en la orden del día, después de tener en cuenta los precedentes, cuando en momentos solemnes el presidente ha dirigido su voz a la Asamblea, no puedo conceder a S. S. la palabra, no puedo discutir con su señoría.

Con mucha pena mía, con profundo sentimiento, y creyendo que S. S., si lo cree conveniente, que si lo hará, podrá ocuparse de mis palabras en la primera sesión, no puedo conceder a S. S. la palabra.

Se levanta la sesión. Eran las nueve.

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.—Santa Gertrudis la Magna.

SANTO DE MAÑANA.—San Máximo obispo.

Este santo vivió oculto durante sus tres primeros lustros, tomó el hábito de religioso en el monasterio de Lerins. Habiendo fallecido el obispo de Riez, fué nombrado San Máximo para sucederle. Asistió a varios concilios, presidiendo el de Sardis el año 346, y falleció el 18 de Noviembre del año 353.

CULTOS.

Cuarenta horas en San Justo, donde concluye el triduo a Santa Gertrudis, habiendo misa mayor a las diez, y por la tarde después de los ejercicios, procesion para reservar.

Signe la novena del Consuelo en San Luis, predicando por la tarde D. Lázaro Prieto.

Continúa la de la Fuencisla en Santiago, siendo orador por la noche D. Isidoro Almazan.

Prosigue el mes de Animas, y predicarán, en el Cármen, D. Felipe Lopez, y en Italianos D. José Romero.

En las Trinitarias y Jesús Nazareno habrá ejercicios por la tarde como viernes.

Se reza de la segunda Traslacion de San Eugenio I.

Visita de la Corte de Maria; Nuestra Señora de la O, en San Luis.

ESPECTACULOS.

TEATRO DE LA OPERA.—A las ocho y media. «Lucia de Lammermoor.»

ESPAÑOL.—A las ocho y media.—«El centro de gravedad.»—Baile.—«Una idea feliz.»

ZARZUELA.—A las ocho y media.—«Campañones.»

BUFOS ARDERIUS.—A las ocho y media.—«La Bella Elena.»

TEATRO DE LOPE DE RUEDA.—A las ocho y media.—«La muerte civil.»

NOVEDADES.—A las siete y media.—La cabana de Tom.—Baile.

CALDERON.—A las ocho.—«Abajo las quintas.»—«Una langosta social.»—«El juez invisible.»—«La coincidencia alfabética.»

MADRID.—1870.

IMPRENTA DE ANDRÉS OREJAS,

Travesía de San Mateo, 14.

SECCION COMERCIAL.

MADRID.			ALICANTE.			BARCELONA.			CÁDIZ.			MÁLAGA.			SANTANDER.			SEVILLA.			VALENCIA.			PLAZAS EXTRANJERAS.					
Fondos públicos.			Movimiento de buques.			Movimiento de buques.			Movimiento de buques.			Cambios oficiales sobre las plazas del reino y extranjeras el día 15.			Cambios oficiales sobre las plazas del reino y extranjeras el día 15.			Mercados.			Movimiento de buques.			EL HAVRE.			MARSELLA.		
COTIZACIÓN OFICIAL.			ENTRADAS.—DÍA 15.			ENTRADAS.			ENTRADAS.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			ENTRADAS.			Mercado.			Mercado.		
Último precio			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.												Ninguna.			Franc.			Franc.		
Día 16. Día 17.			SALIDAS.			SALIDAS.			SALIDAS.												SALIDAS.			Franc.			Franc.		
Consolidado.....			Ninguna.			BUQUES A LA CARGA.			Vapor Asturias, procedente de Vigo.												Bergantin Sangunio, para la Habana.			Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos: de 80 a 115			Cacao: id. los 50 kilogramos: de 77-50 a 90		
Pequeños.....			Ninguna.			Corbeta Union, para la Habana a la mayor brevedad; consignatario, Estruch y Simó.			Vapor Puerto-Rico, para la Habana.—Vapor Alegria, para Málaga.												No hay aviso.			Azúcar: Refinado id..... 50 25					
A fin de mes.....			Ninguna.			Corbeta Olimpia, para la Habana; consignatarios, Plandolit y compañía.			Bergantin Manuel, para la Habana; consignatario, Mendaro.												Vapor Niña, saldrá el 19 del corriente para Londres; consignatario Devesa.			Cafés: id. los 100 litros..... 45 00					
Exterior.....			Ninguna.			Vapor Maria, para la Habana, el día 13 de Noviembre; consignatario, Plandolit y compañía.			Vapor Maria, para Algeciras.												Vapor Zarzifa, el 10 de Noviembre para Liverpool; consignatario, Dart.			Azúcar: Colonial de 50, 50 1/2 a 55 00					
A fin de mes.....			Ninguna.			El vapor Castilla, saldrá el 25 del corriente para la Habana; consignatarios, Rios y Hermanos.			Vapor Cervantes, para la Habana.—Fragata Chica, para Manila.												Vapor Colon, para Liverpool, el 18 del corriente. Consignatario Macdrews. Libreros, 1.			Trigos: los 100 litros..... 45 00					
Deuda del material.....			Ninguna.			Corbeta Puchet, a la mayor brevedad para la Habana; consignatario Buhigas.			Fragata Candia, para Manila el 10 de Noviembre.—Se despacha, San Antonio, 12.												No hay aviso.			Union-Bayonnaise, para San Sebastian, Bilbao y Coruña.					
Idem del personal.....			Ninguna.			OBSERVACIONES.			La epidemia ha modificado la mayor parte de los itinerarios. En lo sucesivo saldrán de Tarragona ó Marsella los buques que esperaban flete en el puerto de Barcelona.												BUQUES A LA CARGA.			Betis, para Valencia.					
Billetes hipotecarios.....			Ninguna.			Bolsa del 14 Noviembre.			CORUÑA.												BUQUES A LA CARGA.			DUQUES A LA CARGA.					
Idem de 2.ª serie.....			Ninguna.			EFFECTOS PÚBLICOS.			Mercado del día 14.												BUQUES A LA CARGA.			DUQUES A LA CARGA.					
Banco de España.....			Ninguna.			Último precio.			Reales. Cént.												BUQUES A LA CARGA.			DUQUES A LA CARGA.					
Bonos del Tesoro.....			Ninguna.			Consolidado.....			Acote de Sevilla, ar												BUQUES A LA CARGA.			DUQUES A LA CARGA.					
Ferro-cariles.			Ninguna.			Billetes de calderilla.—Series E y C.			Id. de 2.ª id.												BUQUES A LA CARGA.			DUQUES A LA CARGA.					
Oblig. de 2.000.....			Ninguna.			Obligaciones de 2.000 rs. Idem de 20.000.			Id. de 1.ª id.												BUQUES A LA CARGA.			DUQUES A LA CARGA.					
Idem nuevas.....			Ninguna.			Billetes hipotecarios.			Id. de 2.ª id.												BUQUES A LA CARGA.			DUQUES A LA CARGA.					
Idem de 20.000.....			Ninguna.			Bonos del Tesoro.			Id. de 2.ª id.												BUQUES A LA CARGA.			DUQUES A LA CARGA.					
Idem nuevas.....			Ninguna.			ACCIONES.			Id. de 2.ª id.												BUQUES A LA CARGA.			DUQUES A LA CARGA.					
Bolsa de Londres del día 15 de Noviembre.			Ninguna.			Banco de Barcelona, 2000 rs. Sociedad Catalana General de Crédito, de 2.000.			Id. de 2.ª id.												BUQUES A LA CARGA.			DUQUES A LA CARGA.					
5 por 100 interior español, a 90-00.			Ninguna.			Billetes de calderilla.—Series E y C.			Id. de 2.ª id.												BUQUES A LA CARGA.			DUQUES A LA CARGA.					
Idem exterior id. a 90-00.			Ninguna.			Obligaciones de 2.000 rs. Idem de 20.000.			Id. de 2.ª id.												BUQUES A LA CARGA.			DUQUES A LA CARGA.					
5 por 100 francés, a 54-00.			Ninguna.			Billetes hipotecarios.			Id. de 2.ª id.												BUQUES A LA CARGA.			DUQUES A LA CARGA.					
El empréstito id. a 90-00.			Ninguna.			Bonos del Tesoro.			Id. de 2.ª id.												BUQUES A LA CARGA.			DUQUES A LA CARGA.					
Consolidados ingleses, a 92 1/2.			Ninguna.			ACCIONES.			Id. de 2.ª id.												BUQUES A LA CARGA.			DUQUES A LA CARGA.					
Cambios oficiales sobre las plazas del reino y extranjeras.			Ninguna.			Banco de Barcelona, 2000 rs. Sociedad Catalana General de Crédito, de 2.000.			Id. de 2.ª id.												BUQUES A LA CARGA.			DUQUES A LA CARGA.					
Daño. Benef.			Ninguna.			Ferro-caril de Tarragona a Barcelona, de Barcelona, de 2.000.			Id. de 2.ª id.												BUQUES A LA CARGA.			DUQUES A LA CARGA.					
Alicante.....			Ninguna.			Ferro-caril de Zaragoza a Barcelona, de Barcelona, de 2.000.			Id. de 2.ª id.												BUQUES A LA CARGA.			DUQUES A LA CARGA.					
Barcelona.....			Ninguna.			Ferro-caril de Tarragona a Barcelona, de Barcelona, de 2.000.			Id. de 2.ª id.												BUQUES A LA CARGA.			DUQUES A LA CARGA.					
Cádiz.....			Ninguna.			Ferro-caril de Tarragona a Barcelona, de Barcelona, de 2.000.			Id. de 2.ª id.												BUQUES A LA CARGA.			DUQUES A LA CARGA.					
Coruña.....			Ninguna.			Ferro-caril de Tarragona a Barcelona, de Barcelona, de 2.000.			Id. de 2.ª id.												BUQUES A LA CARGA.			DUQUES A LA CARGA.					
Málaga.....			Ninguna.			Ferro-caril de Tarragona a Barcelona, de Barcelona, de 2.000.			Id. de 2.ª id.												BUQUES A LA CARGA.			DUQUES A LA CARGA.					
Santander.....			Ninguna.			Ferro-caril de Tarragona a Barcelona, de Barcelona, de 2.000.			Id. de 2.ª id.												BUQUES A LA CARGA.			DUQUES A LA CARGA.					
Sevilla.....			Ninguna.			Ferro-caril de Tarragona a Barcelona, de Barcelona, de 2.000.			Id. de 2.ª id.												BUQUES A LA CARGA.			DUQUES A LA CARGA.					
Valencia.....			Ninguna.			Ferro-caril de Tarragona a Barcelona, de Barcelona, de 2.000.			Id. de 2.ª id.												BUQUES A LA CARGA.			DUQUES A LA CARGA.					
Valladolid.....			Ninguna.			Ferro-caril de Tarragona a Barcelona, de Barcelona, de 2.000.			Id. de 2.ª id.												BUQUES A LA CARGA.			DUQUES A LA CARGA.					
Londres a 90 d. f.....			Ninguna.			Ferro-caril de Tarragona a Barcelona, de Barcelona, de 2.000.			Id. de 2.ª id.												BUQUES A LA CARGA.			DUQUES A LA CARGA.					
Burdos a 80 d. f.....			Ninguna.			Ferro-caril de Tarragona a Barcelona, de Barcelona, de 2.000.			Id. de 2.ª id.												BUQUES A LA CARGA.			DUQUES A LA CARGA.					
Hamburgo a 90 d. f.....			Ninguna.			Ferro-caril de Tarragona a Barcelona, de Barcelona, de 2.000.			Id. de 2.ª id.												BUQUES A LA CARGA.			DUQUES A LA CARGA.					
Descuento de letras, el 5 por 100 anual.			Ninguna.			Ferro-caril de Tarragona a Barcelona, de Barcelona, de 2.000.			Id. de 2.ª id.												BUQUES A LA CARGA.			DUQUES A LA CARGA.					
Mercado.			Ninguna.			Ferro-caril de Tarragona a Barcelona, de Barcelona, de 2.000.			Id. de 2.ª id.												BUQUES A LA CARGA.			DUQUES A LA CARGA.					
Reales. Cént.			Ninguna.			Ferro-caril de Tarragona a Barcelona, de Barcelona, de 2.000.			Id. de 2.ª id.												BUQUES A LA CARGA.			DUQUES A LA CARGA.					
Carnes: la Vaca.....			Ninguna.			Ferro-caril de Tarragona a Barcelona, de Barcelona, de 2.000.			Id. de 2.ª id.												BUQUES A LA CARGA.			DUQUES A LA CARGA.					
arriba.....			Ninguna.			Ferro-caril de Tarragona a Barcelona, de Barcelona, de 2.000.			Id. de 2.ª id.												BUQUES A LA CARGA.			DUQUES A LA CARGA.					
Tocino, la arroba.....			Ninguna.			Ferro-caril de Tarragona a Barcelona, de Barcelona, de 2.000.			Id. de 2.ª id.												BUQUES A LA CARGA.			DUQUES A LA CARGA.					
Jamón, id.....			Ninguna.			Ferro-caril de Tarragona a Barcelona, de Barcelona, de 2.000.			Id. de 2.ª id.												BUQUES A LA CARGA.			DUQUES A LA CARGA.					
Pan de dos libras.....			Ninguna.			Ferro-caril de Tarragona a Barcelona, de Barcelona, de 2.000.			Id. de 2.ª id.												BUQUES A LA CARGA.			DUQUES A LA CARGA.					
Carbón la arroba.....			Ninguna.			Ferro-caril de Tarragona a Barcelona, de Barcelona, de 2.000.			Id. de 2.ª id.												BUQUES A LA CARGA.			DUQUES A LA CARGA.					
Ceb, id.....			Ninguna.			Ferro-caril de Tarragona a Barcelona, de Barcelona, de 2.000.			Id. de 2.ª id.												BUQUES A LA CARGA.			DUQUES A LA CARGA.					
Patatas, id.....			Ninguna.			Ferro-caril de Tarragona a Barcelona, de Barcelona, de 2.000.			Id. de 2.ª id.												BUQUES A LA CARGA.			DUQUES A LA CARGA.					
Aceite, id.....			Ninguna.			Ferro-caril de Tarragona a Barcelona, de Barcelona, de 2.000.			Id. de 2.ª id.												BUQUES A LA CARGA.			DUQUES A LA CARGA.					
Vino id.....			Ninguna.			Ferro-caril de Tarragona a Barcelona, de Barcelona, de 2.000.			Id. de 2.ª id.												BUQUES A LA CARGA.			DUQUES A LA CARGA.					
Petróleo, el cuartillo.....			Ninguna.			Ferro-caril de Tarragona a Barcelona, de Barcelona, de 2.000.			Id. de 2.ª id.												BUQUES A LA CARGA.			DUQUES A LA CARGA.					
Trigo, la fanega.....			Ninguna.			Ferro-caril de Tarragona a Barcelona, de Barcelona, de 2.000.			Id. de 2.ª id.												BUQUES A LA CARGA.			DUQUES A LA CARGA.					
Cebada, id.....			Ninguna.			Ferro-caril de Tarragona a Barcelona, de Barcelona, de 2.000.			Id. de 2.ª id.												BUQUES A LA CARGA.			DUQUES A LA CARGA.					